*En el año 2000 se publicó el libro «*De waanzin van Charlotte – prinses van België, keizerin van Mexico*» (La locura de Charlotte – princesa de Bélgica, emperatriz de México), bajo la dirección de Jos Pauwels. El libro ha resistido perfectamente el paso del tiempo y sigue siendo una de las obras más importantes y accesibles sobre el tema.*
El autor (n. 1956), antiguo vecino de Meise, es doctor en ciencias agógicas, especialista en teatro y psicoterapeuta. Durante muchos años estuvo vinculado a la formación de Trabajo Social de la AP Hogeschool de Amberes y hoy se dedica principalmente a escribir. Tuvo la amabilidad de revisar para nuestra revista su relato de la vida de Charlotte, por lo que le damos las gracias de corazón.

La locura de Charlotte

Jos Pauwels

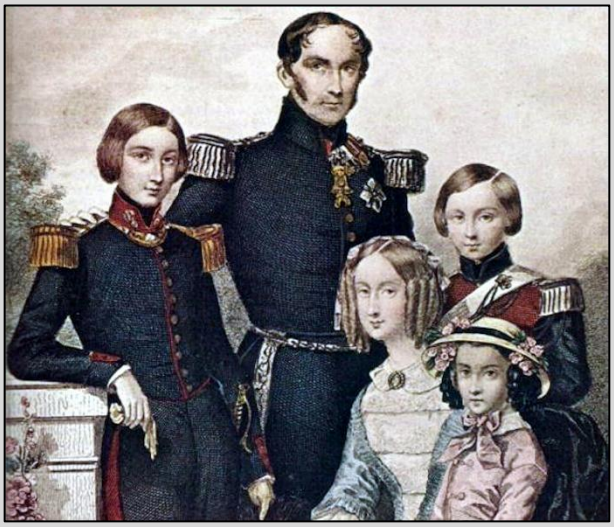
« *Señor, ¿le han dicho que una ha tenido un marido, señor, un emperador, o un rey?*
Un gran matrimonio, señor, y después... la locura. ¡La locura viene de los acontecimientos...! »
Charlotte, emperatriz de México

Introducción

Esta historia es real y verdadera, tan verdadera como cualquier historia personal. Se basa en una selección de cartas, diarios y testimonios. Los diarios y testimonios se escribieron con la esperanza de que el lector reconociera qué héroe, qué soberano importante, qué poderoso emperador o qué buena persona era el testigo. Las cartas cuentan una realidad subjetiva y personal. A menudo no dicen la verdad, sino que quieren tranquilizar al destinatario o sirven para echar arena a los ojos de quien quiere saber (con inquietud) lo que pasa. Cada autor escribe desde las convicciones que le son propias y que pertenecen a su época, su rango y su persona. Muestra respeto, simpatía, aversión o compasión por sus personajes.
Lo que se basa en estas fuentes difícilmente puede ser otra cosa que «verdadero». La diferencia entre la historia y la «petite histoire» es pequeña. ¿Existe todavía alguna diferencia tantos años después de los hechos? ¿Quién serías tú si pudieras elegir un papel en esta historia?

La infancia de Charlotte

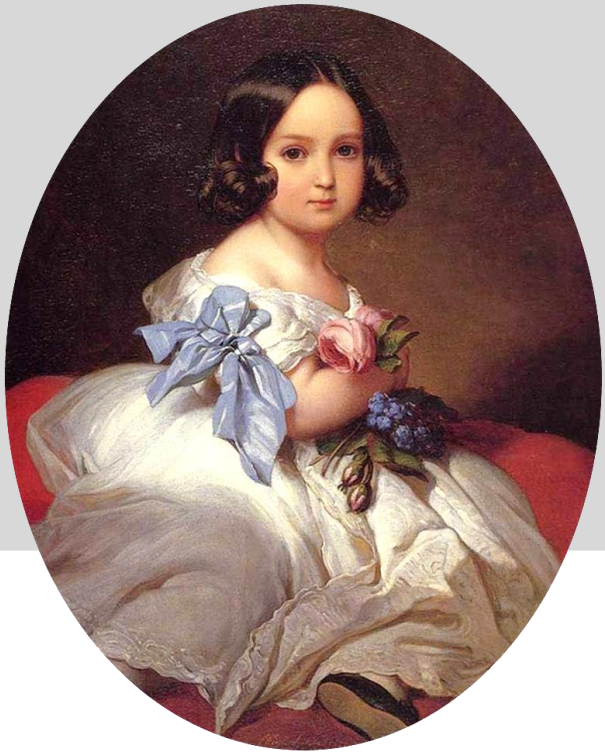
1840: Luisa María de Orleans, nuestra primera reina, está embarazada de su cuarto hijo. El embarazo vuelve a ser extremadamente difícil. El 7 de junio de 1840 nace Charlotte. Su padre Leopoldo está decepcionado de que sea una niña.
Su hijo mayor, Luis Felipe, llamado así por el padre de Luisa, el rey de los franceses, apenas vivió un año. Leopoldo esperaba otro hijo varón para asegurar la sucesión al trono. Pero Charlotte resulta ser una niña guapa, sana, viva y cariñosa. Enternece a su padre. Junto con sus hermanos Leopoldo («*Leo*») y Felipe («*Lipchen*») recibe una educación estricta.
Es sobre todo Luisa quien asume esa responsabilidad. Los niños estudian hasta diez horas al día. El programa incluye ejercicios de memoria, latín, matemáticas, francés, caligrafía, geografía, literatura, oratoria, historia y alemán. También el neerlandés figura en el programa. Hendrik Conscience, contratado para ello, nunca tendrá que dar sus clases.
Charlotte recibe la misma educación que sus dos hermanos. Se dedica a sus estudios con especial esmero. Muy pronto se expresa sin esfuerzo en varios idiomas y envía con diligencia notas a su padre en alemán, francés e inglés. Es claramente la más aplicada de los tres. Se muestra especialmente ávida de saber.



La familia de Leopoldo I
– cuadro de Charles Baugniet, hacia 1850.

Leopoldo es protestante, pero los niños son educados en la fe católica, como estipula el contrato matrimonial. El redentorista Dechamps es responsable de la educación espiritual y religiosa de los niños.

Mientras los hijos del rey crecen, el rey viaja cada vez más. Luisa está a menudo sola. Al rey le gusta la belleza femenina. En la *Rue Royale*, al borde del parque, vive Arcadie Meyer. En la *Rue de la Madeleine*, la elegante calle comercial de Bruselas, luce su belleza y su bastardo real.
No es la primera ni la última vez que Leopoldo es infiel, pero sí la más descarada. Cuando la conoce, él tiene 55 años y ella es menor de edad. La hace casarse con su caballerizo para evitar problemas jurídicos. Tras la boda, el caballerizo Meyer se marcha a Coburgo. La cama de Arcadie queda libre para el rey.



Charlotte de niña
– cuadro de Franz Xaver Winterhalter, 1842.

La agitación política crece en Europa. La idea de la revolución se extiende. En Flandes, los años cuarenta están marcados por una grave crisis económica.
De 1846 a 1848 el nivel de vida cae a un mínimo absoluto y, tras el fracaso de la cosecha de patatas, nuestras regiones sufren grandes hambrunas. En mayo de 1847 se asaltan y saquean panaderías en Bruselas, Tournai, Gante y Lille. Cuando hay trabajo, hacia 1850 los ingresos familiares consisten de media en 1 a 1,5 francos de salario del padre obrero de fábrica, completados con 0,70 francos de su mujer trabajadora y 0,50 francos por cada hijo que trabaja. Por ese salario se trabaja de 12 a 14 horas al día. Todo el salario se gasta en comida, ropa y vivienda. Un pan cuesta 0,35 francos.
Hasta 1866 existe un sistema que obliga al trabajador a hacer sus compras en la tienda (cara) de su patrón. De media, el 20 % de la población no tiene trabajo y depende de la beneficencia. Desde Flandes, miles de obreros hambrientos se marchan a las minas de carbón valonas.

Ante la miseria social, Leopoldo I se comporta como un soberano del *Antiguo Régimen*. No piensa en tomar medidas sociales. El gobierno se ocupa únicamente de la prosperidad económica y de la paz y el orden. Prosperidad económica significa estabilidad política. La caridad y la ayuda a los

pobres se dejan en manos de la Iglesia y de los acomodados. Así, según Leopoldo, las revueltas sociales se cortan de raíz.
Fue, entre otras cosas, la miseria social causada por sistemas de explotación económica la que sembró la semilla de los primeros movimientos obreros. Tras ser expulsado de Alemania en 1843, Karl Marx huyó en 1845 de París a Bruselas. El *Manifiesto comunista* se escribió en la Grand-Place de Bruselas, a la sombra del palacio. En 1849 nuestro rey lo hizo expulsar del país con su mujer y sus hijos.

En el palacio de Laeken, Luisa se preocupa por sus padres y su familia en Francia. Las testas coronadas no han olvidado la gran Revolución francesa de 1789. Su posición es inestable y no se sienten en absoluto seguras. Además existe la amenaza de una invasión francesa de Bélgica. La familia se prepara para huir a Londres si es necesario.
Todas estas preocupaciones, la ausencia y la infidelidad abierta de Leopoldo, el miedo por la seguridad de su familia y la inquietud por sus propios hijos pesan sobre la frágil salud de Luisa. Tose cada vez más y sufre una diarrea persistente.
En realidad, nunca ha vuelto a estar sana desde el nacimiento de Charlotte.
En febrero de 1848 estalla la revolución de París. Provoca el pánico en todos los regímenes conservadores de Europa. Luis Felipe, padre de Luisa, y su madre María Amelia son destronados y huyen a Londres.
También en otros países los revolucionarios entran en lucha. En marzo estallan combates en Viena y Berlín.
En Bélgica la revolución apenas arranca. Unas pocas revueltas son fácilmente reprimidas por el ejército y la policía. Con algunos proyectos de ley progresistas, entre ellos una fuerte rebaja del censo electoral que permite votar a partir de entonces al doble de ciudadanos, el gobierno les quita el viento de las velas a los revolucionarios.

La muerte de la reina madre

En sus cartas, Luisa muestra un profundo afecto por Leopoldo, su *Leopich*. Pero Leopoldo presta poca atención a su esposa. Viaja mucho, casi siempre en compañía, entre otras, de Arcadie Meyer. En la prensa aparecen caricaturas y artículos sobre su vida amorosa. La soledad pesa mucho sobre Luisa.

[1] Según la copia de una carta del rey Leopoldo I a la reina Victoria, 7 de noviembre de 1845 – RAW, APR.

También los niños sufren por su ausencia y por el distanciamiento entre su padre y su madre. Charlotte insiste varias veces en que su padre esté presente. Desde su finca de Ciergnon, él se niega a venir y les hace saber que no son bienvenidos en las Ardenas. En la primavera de 1850 Luisa visita a sus padres en Inglaterra.
Cuando regresa, Charlotte está gravemente enferma. Tiene tos ferina. Charlotte recibe homeopatía; Luisa vela junto a su cama día y noche. Charlotte se cura, pero entretanto Luisa está cada vez más enferma. Luis Felipe muere en Esher (Surrey) el 26 de agosto de 1850. La prensa es inusualmente dura con él y lo presenta como un soberano «ambiguo» de «cualidades inferiores».

Victor Hugo, muy amigo de Luis Felipe, es uno de los pocos que lo defiende. En *Los miserables* lo describe como «*uno de los mejores príncipes que jamás ocuparon un trono*». Victor Hugo se interesó toda su vida por el esoterismo y el pensamiento gnóstico, cabalístico y hermético. Esto se refleja claramente en sus obras. En *Nuestra Señora de París* reconocemos el conocimiento de las proporciones y las leyes de la arquitectura gótica, propio de los templarios.

Estas críticas a su padre duelen profundamente a Luisa. Aparece cada vez menos en público; se dice que está gravemente enferma.
En agosto de 1850 el pueblo abuchea a Madame Meyer y más tarde le rompen los cristales, como expresión espontánea de simpatía por la reina. El pueblo se pone del lado de Luisa.
Leopoldo recibe muchas críticas por su relación con Arcadie. Es, sin embargo, consciente de la enfermedad de Luisa.
El 27 de septiembre escribe a su sobrina, la reina Victoria: *«Ya en su juventud perdía a menudo el conocimiento sin motivo alguno. Y después de 1830 nunca volvió a estar realmente sana ni en buena forma. (...) Creo que existe una especie de predisposición morbosa en la familia de Orleans*.» [1]

En septiembre hace trasladar a Luisa a Ostende. Es una decisión incomprensible. Probablemente quiere alejar a Luisa de Laeken para calmar el revuelo en torno a Arcadie. La casa de la

Langestraat [2] está mal equipada y es más bien pequeña. La familia se aloja en el *hotel Fontaine* en la misma calle. María Amelia, venida de Inglaterra, duerme en un cuartito minúsculo cerca de su hija. El rey va y viene entre Laeken y Ostende.

Luisa empeora a ojos vista. El 11 de octubre de 1850 abandona la lucha y muere en brazos de su madre María Amelia. Antes de morir confía el cuidado de Charlotte a su amiga de la infancia, la condesa d'Hulst.
Bélgica está de luto: las banderas ondean a media asta en los barcos, los campanarios llevan banderas de luto, las locomotoras atraviesan el país con banderas negras. En la cripta real de Laeken los niños lloran a su madre.

[3]Charlotte tiene diez años. Pierde a una madre cariñosa y atenta. Se encuentra ante un padre cerrado, sombrío y ausente. Charlotte Brontë lo describió así: *«El rey es un hombre de unos cincuenta años, ligeramente encorvado, con las sienes canosas. Su rostro no puede compararse con ningún otro. Alrededor de sus ojos, sus cejas y su boca, las arrugas parecen cinceladas. Allí estaba alguien que sufría en silencio, un hombre nervioso y melancólico.*»

El deber de una hija de rey

Leopoldo quiere que sus hijos crezcan con un sentido «real» del deber. Charlotte lo hace todo con un obstinado sentido del deber. Su padre, Madame de Bovée y el padre Dechamps le recuerdan a diario «su alta responsabilidad»; sin cesar le señalan su deber religioso y moral.
La condesa d'Hulst le pide que medite a diario.

Charlotte sufre una influencia nada desdeñable de un pensamiento místico-mágico-cristiano. Madame d'Hulst es una amiga de infancia de Luisa. Nació como Denise de Grimoard de Beauvoir du Roure y está casada con Joseph Le Sage d'Hauteroche, pero siempre se la llama Madame d'Hulst. Como amiga íntima de Luisa, estuvo presente en el nacimiento de Charlotte.
En los círculos aristocráticos de la época es de «bon ton» interesarse por corrientes místicas u ocultistas-esotéricas como la teosofía, los rosacruces y el espiritismo.
A través de su padre, Madame d'Hulst ya había entrado en contacto en la corte francesa con las creencias místicas de varias órdenes «secretas». Y también Madame de Bovée estaba fascinada por las posibilidades de la magia.
Probablemente también Charlotte, bajo la influencia de sus institutrices, intenta en algunos experimentos espiritistas entrar en contacto con su madre fallecida.

Una y otra vez surge el mismo tema: las cuentas que Dios pide a los príncipes a quienes ha confiado una parte de su poder y a quienes impone la tarea de velar por la salvación de los pueblos que les encomienda. Charlotte se repliega sobre sí misma, se vuelve callada. Lee obras teológicas, historiadores griegos como Heródoto, Plutarco,...
En 1855 escribe a Madame d'Hulst [4]: *«El Espíritu Santo ha puesto con sus manos sus dones en mi corazón y me ha puesto en mi camino. Espero no abandonar nunca este camino. No mereceré compasión si lo hago (...) No consigo vencer mi pereza. Peco con tanta facilidad. Si no me vigilo constantemente, me pierdo. (...) Intento cambiarme y a veces siento cierto cansancio cuando intento hacerlo mejor. (...) A veces siento una fiebre, una locura, que se apodera de mí. (...) Creo que es el diablo quien me atormenta.»*

¿Qué hace el diablo en la cabeza de una muchacha de 15 años? Charlotte se crea ideales tan altos y se reprocha sistemáticamente no alcanzarlos. Hay tormenta en su cabeza, ¿nadie se da cuenta?
Con su padre, Charlotte ya solo «habla» mediante notas. Arcadie acaba de dar a luz a un segundo bastardo real.
Unas semanas al año Charlotte se queda con su abuela María Amelia en Claremont. Esta nota cómo puede cambiar el ánimo de Charlotte. Cómo a veces se instala en el peso de su importante papel para luego caer de repente en un estado melancólico. Nota lo cerrada que es Charlotte e intenta hablar con ella. Charlotte habla, pero no dice nada, pese a la afinidad que siente por su abuela.

---

[2] El antiguo palacio real de Ostende se encuentra en el n.º 69 de la Langestraat. Sirvió de residencia de verano de nuestra casa real de 1834 a 1922. En 1867 Leopoldo II compró la casa. En 1930 pasó por real decreto a la Donación Real. Hoy alberga el museo histórico de Ostende «De Plate». En la iglesia de San Pedro y San Pablo, construida entre 1901 y 1905, hay un mausoleo de Luisa María.

[3] Charlotte Brontë, en Villette, Londres, 1857.

[4] Carta de Charlotte a Mme d'Hulst, Laeken, 29 de diciembre de 1855, APR, Fondo Leopoldo I, 660.

Charlotte asume cada vez más el papel de su madre. Visita instituciones, preside organizaciones benéficas, participa en banquetes y fiestas. La relación con su hermano mayor Leopoldo (*Leo*) no está exenta de problemas. No le gustan su cinismo ni su comportamiento burlón.
Tras la muerte de Luisa, también él se había encerrado en sí mismo, volviéndose malhumorado y sombrío, pero ambicioso. Sin embargo, existe una clara preocupación y compasión mutua. Con su hermano menor Felipe se entiende con más facilidad. Es tranquilo y apacible.

En 1853 Leopoldo viaja con su hijo mayor a Viena y le presenta allí a su futura esposa: la archiduquesa María Enriqueta de Austria, hija de José, palatino de Hungría, y bisnieta de la gran María Teresa. Antes de la boda debe renunciar a sus derechos al trono de Austria.
Enriqueta es lo opuesto a Leo. Es viva, deportista y una excelente amazona. Pinta, toca el piano y el arpa. Enriqueta y Leo no sienten la menor atracción ni interés el uno por el otro. El padre Leopoldo es inflexible. La boda se celebra el 22 de agosto de 1853 en el ayuntamiento de Bruselas y en la catedral de Santa Gúdula.
Enriqueta se siente atraída por Charlotte, que solo es cuatro años menor que ella. Al principio Charlotte está encantada con la presencia femenina de Enriqueta en el palacio. Más tarde se quejará de algunas de sus costumbres y de sus modales «poco elevados».

El viaje de novios de Leo y Enriqueta dura nueve meses y pasa por Alemania, Austria, Grecia, Italia y Oriente Próximo.
Leo prepara cuidadosamente su reinado. Busca contactos comerciales y posibilidades de colonizar un territorio. Ni que decir tiene que su padre Leopoldo lo apoya plenamente. Durante el reinado de Leopoldo I se emprenden al menos cincuenta intentos de conseguir una colonia.
También después de su viaje de novios, Leo sigue viajando. En 1860 trae de Atenas un trozo de mármol en el que hace grabar las palabras: «*Il faut une colonie à la* Belgique» (Bélgica necesita una colonia) y en sus discursos en el Senado subraya la necesidad de conquistar una colonia.

Charlotte tiene ya casi 16 años y es probablemente una de las princesas más atractivas de su tiempo. Ojos castaño oscuro con largas pestañas, cabello negro azabache sobre una piel de alabastro, una boca pequeña y un cuerpo hermoso que mantiene muy erguido. Es muy consciente de su dignidad y mira al mundo con desafío. Leopoldo busca también para ella un partido real. A finales de mayo de 1856, Fernando Maximiliano (*Max*), hermano del emperador austríaco Francisco José y almirante de la flota imperial, pasa por Bruselas tras una visita al emperador francés Napoleón III.

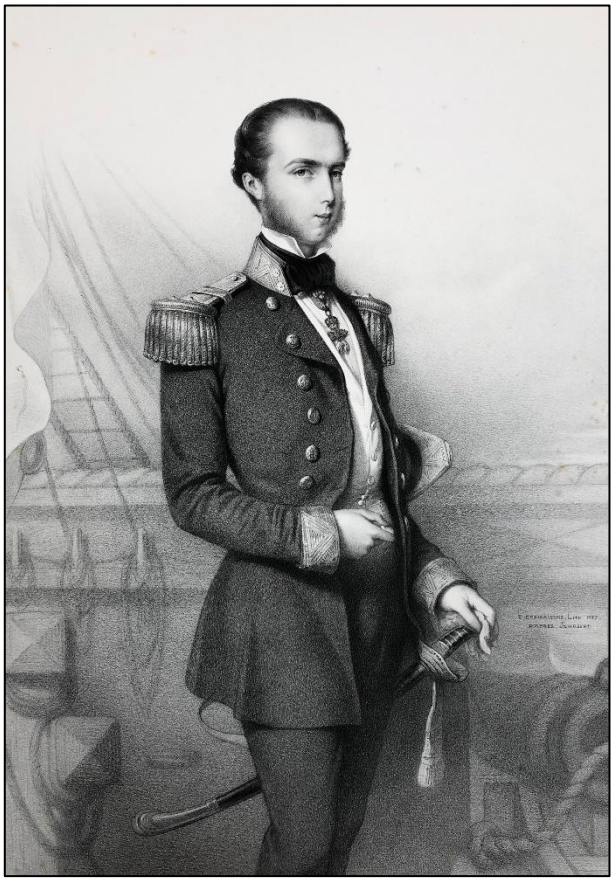
Napoleón III, o Luis Napoleón Bonaparte, es sobrino de Napoleón Bonaparte. En diciembre de 1848, tras las agitadas jornadas de junio en las que los obreros fueron derrotados por el ejército y se prohibieron todos los clubes y periódicos socialistas, es elegido por amplia mayoría primer presidente de Francia. En 1851 suspende la constitución y se proclama emperador.
En 1856 gana la guerra de Crimea contra Rusia. En la guerra de Crimea, Turquía se oponía a las reivindicaciones territoriales de Rusia. Por el apoyo que Francia, Gran Bretaña, Austria y Cerdeña prestaron a Turquía, la guerra adquirió el carácter de un conflicto europeo. Florence Nightingale se hizo mundialmente famosa por su papel en el cuidado de los heridos. Tras la caída de Sebastopol en 1855 comienzan las negociaciones de paz. Rusia debe reconocer la soberanía de Turquía. En París hay dinero y diversión, Offenbach y el *French cancan*. Max va a París a conocer al vencedor francés y a felicitarle por el nacimiento de su hijo.
Durante su estancia de 12 días nace una amistad con Napoleón. Leopoldo ve con malos ojos el acercamiento entre Austria y Francia.
Qué viene a hacer Max a Bélgica es menos claro. Muy probablemente lo envían para conocer a Charlotte.



La princesa Charlotte
– grabado de Émile Desmaisons, 1857.

Un príncipe azul

Como princesa católica e hija de Leopoldo, Charlotte es una excelente candidata al matrimonio. Por sus lazos familiares con la casa real inglesa y su desconfianza hacia Francia, Leopoldo I encaja perfectamente en la política austríaca.



El archiduque Maximiliano
– col. Archivo del Palacio Real.

Max tiene ocho años más que Charlotte y es popular en los círculos progresistas de Viena por su coqueteo con las ideas liberales. Pese a su preferencia por el rey Pedro de Portugal, Leopoldo deja a Charlotte, por carta, elegir entre Max y Pedro. También Jorge de Sajonia muestra interés en casarse con Charlotte.

Charlotte duda un momento, pero bajo la influencia de la condesa d'Hulst elige finalmente a Max. Max es mayor y más maduro que Pedro. Ha viajado a Trieste, Egipto y Oriente Próximo. Probablemente la fe católica, la relación con el Vaticano, la presión de varias órdenes «secretas» y el papel de la corte de Viena como referente cultural desempeñan un papel importante en su elección.

Jorge y Pedro dejan clara su decepción, pero la decisión de Charlotte es firme. Crea en torno a la figura de Max un príncipe azul y le atribuye todas las cualidades posibles. Max y Charlotte comparten una ascendencia común: María Carolina, madre de María Amelia y bisabuela de Charlotte, era archiduquesa de Austria-Lorena. El papa concede la dispensa necesaria.

En diciembre de 1856 Max viene a Bruselas a negociar la dote. Las negociaciones son difíciles. Leopoldo es prudente: quiere proteger sus bienes

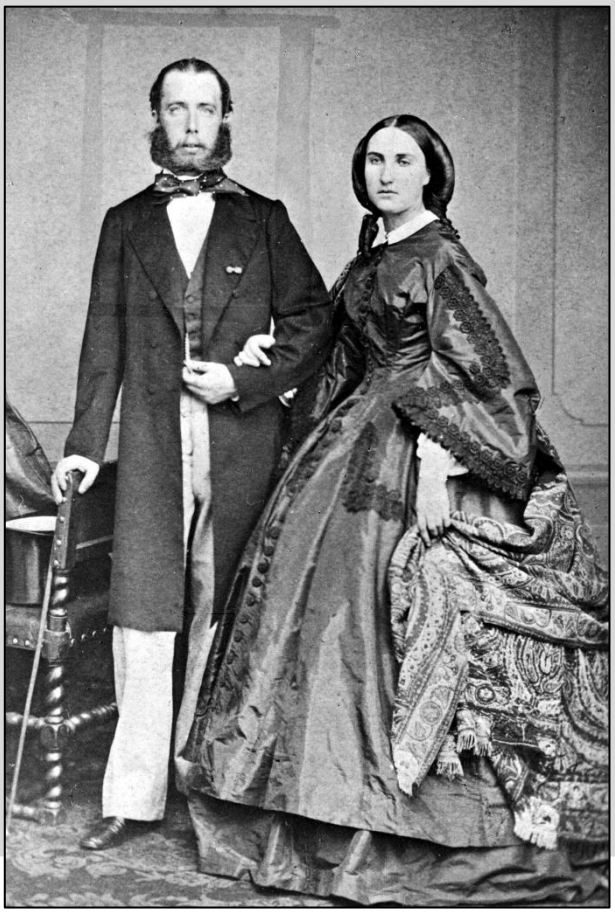
y los de sus hijos. Max y los Habsburgo le reprochan su tacañería; quieren sacar el máximo del acuerdo. Max es pobre y ha emprendido grandes obras. Habla sin cesar de mujeres, dinero y fortuna. Leo acusa a Max de una codicia repugnante y anota en su diario [5] sobre las negociaciones: *«Creían haber descubierto una mina de diamantes, solo es una mina de oro*.»
Max obtiene la renta anual que pidió, pero Leopoldo se asegura de que se establezca la separación de bienes. Todos los bienes de Charlotte siguen siendo de su propiedad personal y ella misma puede decidir sobre su administración y sus rentas. El ajuar y el vestido de novia de Charlotte se encargan «con margen para crecer»: Charlotte solo tiene 16 años.

Para los vestidos se trabaja principalmente con encaje. La corte da trabajo a 13.000 de las 130.000 mujeres y niñas que en esa época trabajan como encajeras.
En las escuelas de encaje reinan abusos sociales inimaginables. Niños de cinco a doce años pasan hasta catorce horas inclinados sobre sus bolillos. Se debilitan sistemáticamente por la mala iluminación y la postura de trabajo. Durante el «aprendizaje» no ganan nada. No reciben ninguna forma de enseñanza. En 1860, el 50 % de los hombres y el 56 % de las mujeres no saben leer ni escribir. Tras el aprendizaje ganan 20 céntimos al día, justo para un pan de centeno. El vestido de novia de Charlotte cuesta 12.000 francos. [6]

A instancias de Leopoldo y con motivo del compromiso, Francisco José nombra a Max gobernador general de Lombardía-Venecia.
En los territorios italianos bajo administración austríaca reinan en ese momento la agitación y el descontento. También los ducados de Parma, Módena y Toscana están sometidos por guarniciones austríacas.
Inglaterra y Prusia proponen llevar a cabo reformas liberales en esos territorios. Pero las regiones no quieren reformas: quieren separarse de Austria.
Max recibe, pues, una misión especialmente delicada. Es plenamente consciente de ello.
Mientras Leopoldo y Leo tienen cada vez más dificultades con el carácter de Max, Charlotte piensa sobre todo en su madre en los días previos a la boda.

Necesita apoyo. En las cartas de Madame d'Hulst y del padre Dechamps se le recuerdan su deber y su responsabilidad, y las cuentas que, como testa coronada, tendrá que rendir a Dios.
Su abuela María Amelia llega a Bruselas unos días antes y prepara a Charlotte para la noche de bodas. La víspera de la boda, la familia real reza ante la tumba de Luisa.

La boda se celebra en Bruselas el 27 de julio de 1857. El alcalde despacha deprisa el matrimonio civil. Durante la misa nupcial no hay música. En la Grand-Place se celebra una gran fiesta popular. Tras la noche de bodas, Leo pregunta a Charlotte por su experiencia. «Max *fue muy razonable, todo fue bien, pero aun así me sorprendió, me asombró que fuera así (...), me resigno*.»
Tres días después de la boda, la nueva pareja parte hacia Italia pasando por Alemania.



Maximiliano y Charlotte poco después de su boda – col. Archivo del Palacio Real.

[5] Journal du duc de Brabant, 3 de enero de 1857, V. Capron.

[6] Kerckvoorde, en Charlotte, pp. 48-49.

A Charlotte le cuesta mucho despedirse de su familia. En Viena los recibe la archiduquesa Sofía, su suegra.
En la residencia de verano de los soberanos austríacos, el *palacio de Schönbrunn*, conoce a su familia política. Junto a Francisco José, su cuñado, está la emperatriz Isabel, llamada *Sissi*. Se la considera la mujer más bella de su tiempo. Todavía llora a su primera hija, a la que acaba de perder.

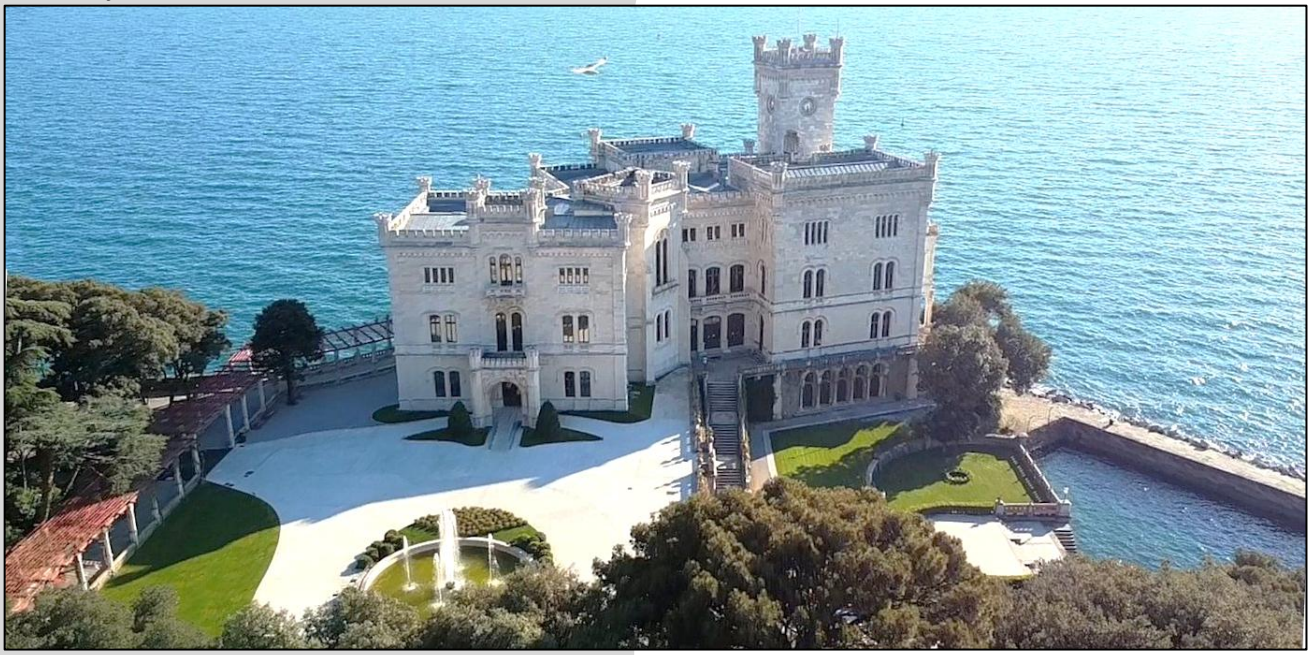
Trieste y Milán

Al día siguiente llegan a Trieste. El castillo de Miramar aún no está terminado; duermen en la villa morisca del parque. Charlotte está encantada; en sus cartas habla del tiempo soleado y del mar azul. El 6 de septiembre viajan a Milán. Su residencia oficial es el palacio ducal detrás del Duomo, pero prefieren instalarse a 15 km, en el palacio de Monza.

Charlotte habla italiano para ganarse a sus súbditos. A partir de ahora quiere que la llamen *Carlotta*. Max vive a lo grande y organiza cenas y fiestas lujosas.

La nobleza italiana sigue oponiéndose a los austríacos, pero los ciudadanos parecen apreciar las medidas liberales de Max *(reforma del catastro, nuevo reparto de la carga fiscal, obras hidráulicas en Milán y Venecia)*. Carlotta disfruta plenamente de su nueva vida. Pronto Max se ausenta durante largos períodos. En las cartas de Carlotta aparece cada vez más la palabra «*solitude*» (soledad). Max permanece en Viena de abril a septiembre de 1858; ella se queda sola en Monza.

Cuando Max regresa, ha estallado la lucha italiana por la libertad. Max y Carlotta ya no pueden mostrarse en público sin ser abucheados. En enero Carlotta se marcha a Miramar por razones de seguridad. En Viena se critica a Max por su liberalismo, su actitud laxa y su derroche. El 21 de abril de 1859 Francisco José lo destituye de su cargo.
Francisco José envía un ultimátum al rey del Piamonte, Víctor Manuel. Cavour, primer ministro de Cerdeña y artífice de la unidad italiana, se había asegurado entretanto el apoyo de los franceses.
Estalla la guerra; Napoleón III envía sus tropas a combatir junto a Cerdeña.



El castillo de Miramar.

Las derrotas austríacas de 1859 cerca de las ciudades italianas de Magenta y Solferino cuestan la vida a 61.000 franceses y 32.000 austríacos. En parte por su encuentro con la violencia de Solferino, el camillero suizo Henri Dunant fundará más tarde la Cruz Roja Internacional. Austria pierde Lombardía y más tarde Venecia.
Giuseppe Garibaldi, el héroe popular republicano y nacionalista radical, emprende su expedición de los Mil camisas rojas hacia el sur (Nápoles y Sicilia). Además de por la unidad de Italia, Garibaldi lucha también por reformas sociales y por una hermandad religiosa internacional. Solo por la unidad de Italia juró lealtad al rey Víctor Manuel II de Cerdeña. Poco a poco Italia se unifica. Roma la sigue en 1870.

Max siente profundamente su destitución en 1859. Parece haber caído en desgracia imperial. A Francisco José le molesta la popularidad de Max, basada en un estilo de vida espléndido, en el despilfarro y en sus críticas a la autoridad de Viena. Max estorba. Tan cerca, parece un peligro para la autoridad imperial. En el plano internacional, Max recibe sobre todo elogios por su política de reformas liberales.

Infidelidad y soledad

Carlotta lleva una vida solitaria y retirada en la villa de Miramar; Max viaja. Navega con Carlotta hasta Madeira, la deja allí, supuestamente porque se marea, y sigue hacia Brasil. Allí quiere pedir la mano de una de las hijas del emperador brasileño Pedro II para su hermano Luis Víctor. Mientras tanto vive varias aventuras. En sus libros de viaje escribe que en Europa ya no hay sitio para un corazón libre e independiente como el suyo. Cada vez está más claro que evita a su esposa. Carlotta se esfuerza por casar a su hermano Felipe con una princesa brasileña. Eso daría a Bélgica hermosos territorios coloniales. Pero Felipe no toma ninguna iniciativa. Carlotta intenta romper su soledad con innumerables cartas.

De visita en 1860, Leo observa que la realidad de la vida de Charlotte contrasta fuertemente con los relatos cariñosos y optimistas de sus cartas.
Max va cada vez más a menudo a Viena. Pasa la Nochevieja de 1860 en compañía de sus viejos amigos. Carlotta está sola en Miramar. En 1861 la medida se colma. Max le contagia una enfermedad venérea [7] contraída en Brasil o con una prostituta vienesa. Desde entonces ya no duermen juntos.
La relación íntima entre Max y Charlotte nunca fue buena. Charlotte se limitaba a las palabras *«¡Me asombró que fuera así y me resigno!»* Su madre Luisa lo describió con más claridad en una carta a su propia madre: *«Lo soporto, le dejo hacer, pero siento más repugnancia que placer.*
Si quisiera amarme como mis hermanos, estaría perfectamente contenta. Hay cosas que hielan e irritan como el primer día: no consigo acostumbrarme a lo que se llamaría, a lo que yo llamaría, el aspecto animal de mi nueva posición. Me aleja, me da asco, despierta mi repugnancia.» [8]

Por la impaciencia de Max, el acto en sí nunca llega a ser un acto de amor. Su infidelidad le recuerda la infidelidad de su padre hacia su madre y el sufrimiento de esta. Charlotte ha recibido una educación estrictamente religiosa y es, sobre todo, orgullosa. Tiene demasiado amor propio para resignarse a las humillaciones. A partir de ahora Max solo puede contar con ella para los asuntos de Estado.

En Francia, también la emperatriz Eugenia se enfrenta a la humillante infidelidad de su marido Napoleón III. En una «maniobra diplomática», el primer ministro de Cerdeña, Cavour, envió a su prima Nini de Castiglione a Francia para seducir a Napoleón. Nini se convierte en amante de Napoleón y aboga con éxito por la unificación italiana. Napoleón no se conforma con una sola amante. [9]
Herida, Eugenia busca distracción en la política. Cuando se encuentra en París con su viejo amigo de juventud Hidalgo, enviado mexicano del partido conservador, se entusiasma con sus planes. Invitado por Eugenia a Saint-Cloud, residencia de primavera de la familia imperial, Hidalgo puede exponer también a Napoleón su visión del asunto mexicano. Como conservador convencido, Hidalgo lucha por restaurar la monarquía en México. El apoyo de los franceses es indispensable para ello.

La situación en México

En 1519 el español Cortés, partiendo de Cuba, descubierta por Colón, llega a una costa arenosa. Llama al lugar *«Villa Rica de Vera Cruz»*. En Tenochtitlan, la futura Ciudad de México, reina Moctezuma, un príncipe azteca. La divinidad mexicana Quetzalcóatl es blanca, alta y barbada. Por su aspecto, la población indígena considera divino a Cortés. Gracias a esa confusión y a muchas astucias, Cortés logra conquistar México con un puñado de hombres. Siguen tres siglos de cruel y sangrienta opresión española, explotación e Inquisición.
Después de que Napoleón destronara en 1808 a los Borbones y pusiera a su hermano al frente de España, también en las colonias españolas reinó una gran agitación. Agustín de Iturbide proclamó la independencia de México el 12 de febrero de 1812. En México, tras 300 años de dominio colonial, se

[7] Ídem, pp. 83-84.
[8] Kerckvoorde, en Louise van Orléans, p. 7; Luisa a María Amelia, 25 de agosto de 1832, APR, FL1642.
[9] El conde Horace de Viel-Castel lo relata en sus Mémoires sur le règne de Napoléon III. 1851-'64.

sucedieron revuelta tras revuelta y golpe tras golpe. Entre 1821 y 1861 México conoció 60 levantamientos.

Las corrientes conservadoras, monárquicas y clericales se enfrentan a un grupo liberal y anticlerical. La Iglesia es en ese momento un poder ineludible. En la época colonial adquirió, como el ejército y la aristocracia, importantes privilegios. Así, existe un diezmo obligatorio del 10 % y es ilegal enterrar a los muertos sin el permiso de la Iglesia. Solo el clero puede casar a las parejas. Por estos actos suele exigir sumas desorbitadas que pesan mucho sobre la población.
Además, sigue existiendo un sistema de servidumbre por deudas. Los propietarios de haciendas pagan a sus peones (casi siempre indios) un salario que no basta para alimentarse y vestirse ellos y sus familias. Para sobrevivir, el trabajador se ve obligado a pedir prestado a su patrón. Al principio el patrón presta el dinero necesario. En cuanto el peón está endeudado, ya no puede dejar su trabajo. Los indios que huyen son detenidos y devueltos a su acreedor.

En 1845 la parte norte de México (Texas) se declara independiente. Estados Unidos se anexiona el territorio. La guerra que sigue termina con la pérdida de aproximadamente la mitad del territorio mexicano original. Texas, Nuevo México, California, Arizona, Nevada y Utah pasan a ser estadounidenses. Estados Unidos paga unos míseros 15 millones de dólares al gobierno mexicano como «compensación». Nace el dicho: «Pobre *México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos»*.
Esta derrota militar provoca el caos en el campo. Los campesinos se rebelan contra el clero y los terratenientes y se niegan a seguir aceptando la autoridad de los conservadores. En 1854 el general Juan Álvarez encabeza una revuelta contra Santa Anna, el dictador conservador. Un nuevo régimen liberal toma el poder.
Benito Juárez se convierte en el nuevo ministro de Justicia. Juárez es un indio zapoteca que creció en la mayor pobreza, pero que gracias a un rico comerciante pudo estudiar Derecho.

En 1859 hay dos gobiernos en México. Juárez gobierna desde Veracruz y en el sudeste gobierna el presidente Miramón. Miramón sufre una escasez crónica de dinero. Contrata con el banco suizo Jecker un préstamo de 15 millones de pesos a un interés usurario. El banco vende esos bonos, que pueden rendir quince veces lo invertido, sobre todo en Francia.
En 1860 Juárez logra expulsar a Miramón y gobernar solo. Suprime los *fueros* (privilegios) eclesiásticos y militares. La Iglesia y el ejército se rebelan. Pero Juárez se impone en 1861, se instala en la capital, Ciudad de México, y planea limitar aún más el poder de la Iglesia y sanear el aparato del Estado. Todos los conventos y bienes eclesiásticos, con un valor total de 80 millones de piastras, son confiscados. Juárez se niega también a reconocer el préstamo Jecker.

A instancias del arzobispo de México y de Morny, medio hermano de Napoleón, a quien Jecker promete un 30 % de beneficio sobre los bonos, Francia decide intervenir. En 1863 el ejército expedicionario francés entra en la capital. En 1864 los franceses ocupan casi todo el país. Juárez continúa la lucha desde algunas ciudades del norte de México.
Los conservadores mexicanos quieren un monarca que gobierne el país.

¿Un emperador para México?

Eugenia está entusiasmada con la idea de un imperio mexicano. Al principio Napoleón solo escucha a Hidalgo para complacer a Eugenia. Más tarde ve en el asunto mexicano una ocasión para arreglar ciertas cosas. Por su papel en la unificación italiana todavía tiene mucho que reparar ante el papa y el emperador de Austria.
Al proponer a un príncipe católico como emperador de México, levanta un dique contra la influencia de Estados Unidos y del protestantismo en América Latina, algo que el papa sin duda aplaudirá. Al proponer a Maximiliano, rinde homenaje al emperador austríaco, que acaba de perder por su culpa dos provincias italianas. Que la elección recayera en Max quizá tenga también razones familiares. Entre las notas dejadas por Metternich a su muerte en 1859 habría habido una carta secreta del emperador Francisco II según la cual Maximiliano llevaba en las venas la sangre de Napoleón. La archiduquesa Sofía lo habría confesado también. Sofía tenía una relación muy afectuosa con el duque de Reichstadt, llamado también Napoleón Francisco o Napoleón II, hijo de Napoleón y de María Luisa de Austria. Quizá este duque de Reichstadt fuera el verdadero padre de Max.

Por consejo de Napoleón, una junta de notables (conservadores) ofrece la corona imperial al archiduque Maximiliano de Austria.

Charlotte y Max se entusiasman cuando se mencionan sus nombres.
Francisco José reacciona con frialdad. Le vendría bien que Max desapareciera de Europa, pero también está en juego el honor del imperio, y no cree ni en el asunto mexicano ni en la capacidad de su hermano.

Charlotte habla de la oferta con su padre. En 1821 la corona mexicana se le había ofrecido a Leopoldo. Las circunstancias políticas y las relaciones entre Inglaterra y Estados Unidos eran entonces desfavorables. Pese a los riesgos, Leopoldo ve también las oportunidades: Bélgica tendría su colonia. Leo se entusiasma de inmediato y Charlotte ve la ocasión de asumir su deber divino. Inglaterra se muestra reacia. Londres ofrece a Max el trono de Grecia, pero él tiene puestas sus miras en México. Cada vez está más claro lo arriesgado que es todo el plan: no hay liberalismo en México, ni movimiento monárquico, y los soberanos dependerán por completo de un ejército extranjero (francés). En el país reina la anarquía y la corrupción campa a sus anchas.
Según el encargado de negocios belga t'Kint de Roodenbeke, el gobierno mexicano de Juárez extorsiona a la clase acomodada. Recomienda una intervención armada e insiste en las riquezas del país para dar fuerza a su petición.
Max tomó su decisión hace tiempo y solo espera las negociaciones. Él, el eterno segundón, ve por fin la ocasión de ponerse a la altura de su hermano en un país de carácter exótico. Aun así, sigue aplazando la decisión final.
En Francia crecen la oposición y la desconfianza ante la aventura mexicana. En los pasillos se llama al archiduque «*l'archidupe*» (el archiengañado).
Napoleón quiere acelerar la decisión e invita a Max y a Charlotte.
Los reciben con todos los honores. Eugenia cree firmemente en la causa mexicana. Napoleón sabe que engaña a Max cuando le enseña informes del general francés Bazaine que declaran pacificado todo el territorio. Desde México, el partido conservador envía los resultados de una supuesta consulta popular. En las cifras amañadas, el 75 % de los habitantes vota a favor de la monarquía.

Las negociaciones militares y financieras son durísimas [10]. 20.000 soldados franceses y 8.000 soldados de la Legión Extranjera permanecerán en México hasta que puedan ser sustituidos. El Estado mexicano paga 1.000 francos [11] al año por cada soldado de Napoleón. Además, el nuevo imperio paga 270 millones de francos franceses (unos 1.000 millones de euros actuales) por la expedición y la ocupación francesas y asume los 60 millones de francos (225 millones de euros actuales) del préstamo Jecker. El Estado mexicano pedirá prestados más de 200 millones de francos (750 millones de euros actuales) para cumplir sus obligaciones.

¿No tomó Max la decisión a la ligera? Evidentemente se preocupa poco, apenas se ha informado de la situación real de México y hace grandes encargos para asegurar en México su esplendor imperial.
Norteamérica no reconocerá el imperio. Se atiene a la *doctrina Monroe*, una postura adoptada en 1823 según la cual Estados Unidos considera toda injerencia europea en los asuntos del Nuevo Mundo un peligro para su paz. Inglaterra se mantiene al margen.

Y Francisco José da jaque mate a su hermano con un documento que obliga a Max a renunciar a todos sus derechos al trono de Austria y al patrimonio familiar antes de aceptar el trono mexicano. Max está furioso, Charlotte fuera de sí. No tienen salida. Max ya se ha comprometido con el emperador francés y en préstamos para el Estado mexicano. Francisco José ha elegido su momento estratégicamente.
Max se niega primero a firmar, pero en realidad ya no puede echarse atrás. El 9 de abril de 1864 Max firma el pacto y se somete sin condiciones, muy a su pesar, a las exigencias de Viena. El domingo 10 de abril se ofrece oficialmente a Max la corona mexicana en Miramar. Emocionado, Max jura sobre la Biblia; Charlotte repite con calma su juramento: *«Juro ante Dios y sobre el Santo Evangelio que emplearé todas mis fuerzas en asegurar el bienestar y la prosperidad del país, en defender su*

[10] Castelot, en Maximilien et Charlotte, la tragédie de l'ambition, pp. 212-213.
[11] Hacia el cambio de siglo, el franco francés y el franco belga tenían aproximadamente el mismo valor. El peso mexicano valía unos 5,5 francos; el florín austríaco, unos 2,5 francos.

independencia y en conservar la integridad de su territorio.»
Max se retira, enfermo. Charlotte preside los festejos y asume todas las tareas. Castellaniza su nombre Charlotte en *Carlota*.

El 14 de abril Max y Carlota parten hacia su nueva patria a bordo del buque insignia austríaco, la *Novara*.
El 18 de abril llegan a Roma. El ejército expedicionario francés que aún está en la ciudad les ofrece una cálida acogida. El 19 de abril asisten a misa y reciben la comunión de manos del papa Pío IX. Las conversaciones con el papa son cordiales, pero la espinosa situación de la Iglesia en México no se aborda. Carlota visita el Vaticano, la Fontana de Trevi, la Villa Borghese y el Coliseo.

Ni Max ni Carlota parecen comprender el alcance de su tarea mexicana. Durante el largo viaje, Max trabaja en una nota sobre la etiqueta y el protocolo de su nuevo imperio. Los problemas sociales, económicos y financieros no se tratan ni se meditan. Carlota practica su español y organiza su corte.
El consejo de regencia mexicano prepara un manifiesto que describe la situación del país y expone las líneas maestras que persigue el consejo. Max apenas estudia el documento y parece más interesado en la generosísima asignación que el consejo les concede. Contra el consejo de Leopoldo, que predicaba la sobriedad y él mismo solo trajo tres personas de Inglaterra cuando subió al trono, viaja con ellos una corte de 85 personas.

El 29 de mayo de 1864 Max y Carlota desembarcan en Veracruz.



La llegada a Veracruz – según el cuadro de Cesare Dell'Acqua, 1864.

Gobernar lo imposible

Al llegar, la realidad rompe los dulces sueños. Max y Carlota recorren calles desiertas, la población no muestra ningún entusiasmo y hay una epidemia de fiebre amarilla. El camino hasta el palacio es largo y difícil. Apenas hay caminos; duermen en edificios ruinosos o en los carruajes. Tras catorce días de viaje llegan el 12 de junio a Ciudad de México. Los franceses organizan una entrada festiva. El palacio imperial es grandioso, pero está descuidado. Está lleno de bichos. La primera noche no pegan ojo; Max duerme sobre la mesa de billar.

Se trasladan lo antes posible a Chapultepec [12], en el altiplano, donde residieron durante cuatro siglos los reyes aztecas. Los dos edificios se renuevan y amueblan a fondo de inmediato. Max reparte nombramientos y dinero a manos llenas. El imperio cuida su esplendor con cenas exquisitas y excelentes vinos franceses y alemanes. Como su gran modelo Eugenia, Carlota organiza los *«Lunes de la Emperatriz»*, veladas semanales de música y baile. Las cartas a Europa destacan sobre todo estos aspectos principescos. Además existe el miedo constante a las bandas armadas que se aventuran regularmente muy cerca de los palacios imperiales.

[12] Chapultepec es hoy el Museo Nacional de Historia. El museo conserva todavía muchos recuerdos de la época de Carlota. El castillo está en un gran parque de Ciudad de México.

En una carta a Eugenia, Carlota deja ver algo más de su corazón. *«Luchamos contra el desierto, contra las distancias, los caminos, el caos. (...) los mexicanos no saben gobernar, creen que las cosas se hacen solas.»* [13]

En un intento de llevar a la práctica sus ideas liberales, Max quiere implicar en el gobierno al mayor número posible de mexicanos. Aunque es el emperador de los conservadores, Max intenta incluir en el gobierno, junto a los conservadores, también a liberales. Esto despierta la desconfianza de todos los partidos.
Max intenta parecer lo más mexicano posible. Lleva sombrero, habla español y proclama que *«cada gota de su sangre es mexicana»*. Sin embargo, la mayoría del país sigue oponiéndose al intruso.
Entretanto, la Iglesia reclama los bienes nacionalizados por Juárez. Max no quiere ceder [14].
Busca una solución que satisfaga tanto a clericales como a liberales. Propone introducir la libertad religiosa y reconocer el catolicismo como religión del Estado.
El clero se niega. Sus quejas llegan a Roma y el papa envía un nuncio para transmitir sus exigencias. Mons. Meglia exige la revisión de todas las reformas, la religión católica como fundamento del país, la prohibición de todas las demás religiones y toda la enseñanza bajo el estricto control de la Iglesia.



Emperador Maximiliano I
– cuadro de Albert Gräfle, 1865.

Tampoco Carlota logra hacer cambiar de opinión al nuncio.
Max se niega: confirma las nacionalizaciones y solo hace revisar las ventas en las que hubo un fraude evidente.
Se acusa a Max de librepensador. El clero y la Iglesia le dan la espalda.

También en Bélgica se sigue el conflicto con ojos de lince.
Carlota recibe numerosas cartas de su antigua institutriz y de sus damas de compañía que le recuerdan sus obligaciones religiosas.
Carlota apoya plenamente a Max.
A su abuela le escribe: *«Aquí no se trata de los bienes de la Iglesia, sino de las propiedades de los obispos. Nadaban en la abundancia mientras humildes sacerdotes morían de hambre»* [15]

[13] Charlotte a Eugenia, México, 4 de junio de 1864, en Reinach Foussemagne, cita en la p. 184.
[14] Sus consejeros, el encargado de negocios belga Eloin y su secretario privado Scherzenlechner, son ambos anticlericales y antifranceses. Eloin es masón.

[15] Charlotte a María Amelia, México, 29 de marzo de 1865, y cita de Kerckvoorde, op. cit., p. 142; carta en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bruselas.



Carlota Amalia de Bélgica
– cuadro de Albert Gräfle, 1865.

«El estadista era Charlotte»
(Fernando del Paso)

Max conoce los puntos débiles de su imperio: un tesoro vacío, ningún ejército propio, desorden y caos, «*bandidos*» que hacen inseguro el país, la imposibilidad de reconciliar a conservadores y liberales, las exigencias desmedidas del clero, el poder de los grandes terratenientes que explotan a los indios, la falta de una buena red de caminos,... Quiere afrontarlo, pero ¿cómo? No es diplomático, ni organizador, es poco flexible, muy celoso de su honor pero poco resolutivo. Igual que en Italia, abandona; huye de la responsabilidad. Tras apenas dos meses de gobierno se va de viaje. Del 10 de agosto al 25 de octubre de 1864 Max recorre el interior con un gran séquito. Se dedica sobre todo a su gran pasión, coleccionar insectos. Carlota asume la regencia.

Todo el mundo elogia su forma de gobernar. Gobierna con más decisión, más diplomacia y mucha más eficacia que Max, y disfruta de la responsabilidad. Observa que el camino entre la decisión y la ejecución es difícil. Para gobernar con más eficacia redacta un proyecto de constitución según el modelo belga. Max nunca hará nada con él.

Carlota estudia. Se hace dar clases de arte militar por oficiales e inspecciona las fortificaciones con el comandante en jefe francés Bazaine. En un momento dado dice con razón: *«incluso podría mandar un ejército»*.

Carlota tiene también conciencia social. Dos millones de blancos oprimen a siete millones de indios. Los indios viven como esclavos; trabajan catorce horas al día en un sistema de servidumbre por deudas. Los hijos siguen siendo responsables de las deudas del padre. Ella elabora varias medidas sociales: limita las horas de trabajo, suprime los castigos corporales, limita los préstamos y libera a los hijos de las deudas de sus padres. Pero los terratenientes ignoran las nuevas disposiciones.

En fuerte contraste con su compromiso social como regente están la actitud altiva de Carlota, su apego a la etiqueta y su frialdad en el trato humano. También recibe muchas críticas porque, siendo mujer, toma resueltamente las riendas. Solo el 15 de noviembre de 1864 vuelve Max a tomar el gobierno en sus manos.

El ejército de voluntarios en la guerra

En Bélgica, Leopoldo recluta un ejército de voluntarios para su hija. El 24 de marzo de 1864 aparece un llamamiento en *l'Étoile Belge*. El ejército de voluntarios contará con 2.000 hombres. El servicio dura seis años. Quien quiera volver después recibe una gratificación; quien se quede recibe una parcela de ocho hectáreas, porque México va a ser colonizado. Las tropas se reúnen en el cuartel de *Maagdedale* en Oudenaarde. El reclutamiento y la organización son muy descuidados. La información a los voluntarios se limita a un folleto turístico que alaba la belleza del país.

En Oudenaarde hay peleas frecuentes entre los vecinos y los *«mexicanos»*, como se llama a los voluntarios. Los liberales se oponen a la aventura mexicana. Los católicos, al principio a favor, se vuelven contra ella tras el conflicto con Roma.

El reclutamiento es difícil. El 14 de octubre de 1864 solo 600 voluntarios suben al tren en Oudenaarde. El teniente coronel Van der Smissen se convierte en

su comandante. Parten de Saint-Nazaire en el vapor Louisiana. En el barco se hacinan 950 hombres. La travesía dura veintinueve días, la comida es horrible y solo hay dos retretes a bordo. Una tormenta de cinco días, las tensiones y la falta de espacio enferman a los hombres.

En Veracruz son bien recibidos, pero después comienza una nueva marcha llena de miseria. En gran parte a pie y por caminos imposibles llegan a la capital. Llegan el 11 de diciembre y, con sus últimas fuerzas, desfilan ante la pareja imperial y el estado mayor.
Militarmente ocurre poco. El comandante en jefe francés, el general Bazaine, envía a su país relatos de éxitos, pero en realidad elude el combate. Pese a los informes anteriores, como mucho una décima parte del territorio está pacificada.

Estados Unidos no se implica abiertamente mientras está ocupado con su propia guerra civil. La guerra de Secesión estalló cuando Lincoln, tras su elección en 1860, abolió la esclavitud. Los estados del Sur se separaron del Norte y se unieron en una confederación. Los estados del Norte ganan la guerra de Secesión el 9 de abril de 1865. El 14 de abril Lincoln es asesinado por el actor John Wilkes Booth. El nuevo presidente Johnson rechaza todo intento de acercamiento de Max y aumenta la presión sobre el emperador francés. Con el apoyo de Estados Unidos, Juárez entabla la lucha contra el emperador y la emperatriz de México.

A instancias del barón Van der Smissen, los voluntarios belgas pueden llevar a cabo una primera misión. El general Bazaine envía a los belgas a Zitácuaro [16] para castigar a la población local por su colaboración con los «*bandidos*».
Los belgas cumplen su tarea con especial «esmero». Zitácuaro está abandonado, así que, bajo el mando de Van der Smissen, arrasan sin piedad varios pueblos de los alrededores.

Mujeres y vino, pero ningún heredero al trono

En la primavera de 1865 Max vuelve a marcharse durante dos meses. Las finanzas mexicanas están en un estado desastroso. Con Loysel y Bonnefond, Carlota estudia la situación y las posibilidades. François Loysel sabe hacerse notar. La emperatriz, privada de todo afecto, admira al frío bretón.

Dos meses más tarde, a su regreso, Carlota sale al encuentro de su marido hasta Puebla. El 7 de junio de 1865 la ciudad ha preparado festejos por el cumpleaños de la emperatriz. Cuando los conducen a un dormitorio con una gran cama de matrimonio, Max se hace instalar un catre de campaña en otra habitación. Max y Carlota ya no duermen juntos. En el regreso a Ciudad de México viajan en carruajes separados.

Al emperador no le falta amor. Su ayuda de cámara [17] contará más tarde que muchas damas elegantes de la corte eran conducidas por una puertecita secreta hasta el dormitorio del emperador. Cerca de Cuernavaca [18] se hace construir una casa de campo como nido de amor. Carlota no puede entrar en *«El Olvido»*. La casa está reservada a sus amantes indígenas: Guadalupe Martínez, Concepción, Lola Hermosillo y Emilia Blanco.
Max bebe. Cuando recibe invitados bebe vino, como mínimo veinte copas (tres botellas) al día. Carlota solo ve a su marido en las comidas. El resto del tiempo se encierra en su despacho.

Mientras Loysel consigue ganarse la confianza de Max y apartar a otros consejeros, como el encargado de negocios belga Eloin, también Carlota es apartada de todas sus funciones de gobierno.
Solo puede asistir al consejo de ministros por invitación expresa de Max, e incluso entonces debe abandonarlo de inmediato a una señal suya.

Max no acude a ninguna recepción oficial; solo ella hace los honores. En sus cartas a casa sigue disimulando la realidad y se presenta como perfectamente feliz. Aun así llegan reacciones y preguntas de su abuela y de su hermano. Notan en las crónicas que Max falta en los actos oficiales y reprochan a Carlota que se presente sola. Carlota se defiende, escribe que solo ayuda al emperador y que todo va bien.

También en privado siguen evitándose. Cuando Max reside en Chapultepec, ella se va al palacio de Ciudad de México, y viceversa.

[16] Una ciudad del estado de Michoacán (al oeste de Ciudad de México).
[17] Blasio publica su diario íntimo en 1905: José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo*.
[18] Una ciudad del estado de Morelos (al sur de Ciudad de México).

Las razones del distanciamiento son dobles. La visión con la que gobierna Carlota refleja el afán de crear una sociedad armoniosa, eso sí, con los monarcas como figuras centrales con una misión regia impuesta por Dios. Pese a sus ideas liberales, Max no quiere llegar tan lejos.

Además está el persistente problema sexual. Su educación ya había inspirado a Carlota aversión por la práctica sexual. A ello se suma la humillante infidelidad de Max, que despierta en Carlota los dolorosos sentimientos ligados a la conducta disoluta de su padre y a sus consecuencias en las ganas de vivir de su madre.
Cuanta más resistencia muestra su esposa, más se impacienta Max. Está acostumbrado a que le sirvan a la menor señal. Su actitud brusca provoca en ella reacciones de rechazo aún mayores ante el acto sexual.
Los emperadores y los reyes deben tener herederos. El papel más importante de una soberana es asegurar la sucesión, piensa Max.
Carlota peregrina a la Virgen de Guadalupe e implora un sucesor. En vano. Para dar a luz un hijo, tiene que haber relaciones.

Carlota se aísla cada vez más. Conoce la infidelidad de su marido. Se siente humillada, tanto por su infidelidad como por la manera en que tiene que soportar el acto sexual.
Esa humillación es aún mayor cuando Max planea adoptar a Agustín, el nieto de dos años del último emperador mexicano, Iturbide.
En aquella época la falta de hijos era siempre problema de la mujer. Iniciar una adopción equivale a anunciar al mundo: ¡mi esposa es estéril!
En discusiones posteriores, un sobrino de Max afirmará que Charlotte era demasiado estrecha para el coito y que nunca hubo relaciones. [19]

Una búsqueda «espiritual»

El 16 de julio de 1865 los voluntarios belgas sufren una primera derrota en Tacámbaro [20]. Caen varios oficiales. También el ministro Chazal, gran promotor de la causa mexicana en Bélgica, pierde a su hijo.

El correo de México tarda casi un mes en llegar a la patria. Durante todo ese tiempo las familias permanecen en la incertidumbre sobre la suerte de sus soldados.
En Bélgica crece la inquietud. Van der Smissen se resarce con una sonada victoria en La Loma. Así atrae la atención de Carlota.

La emperatriz de 25 años sufre los mismos accesos de melancolía y abatimiento que su difunta madre, su padre y, más tarde, su hermano.
Sus damas de honor la ven a menudo recorrer los pasillos mientras destroza a mordiscos las iniciales bordadas de sus pañuelos.

En esa época el opio y la morfina son sustancias fáciles de obtener y muy usadas en los círculos aristocráticos. En medicina se recetan como analgésicos.
Por eso algunos aristócratas desarrollan rápidamente un «dolor de cabeza» persistente. La necesidad del «bienestar» que producen estas sustancias es grande. También los oficiales aprovechan el efecto «relajante» del opio y la morfina.
Muy probablemente Carlota ya «consumía» con regularidad en Laeken para forzar ese bienestar y contrarrestar la presión y las emociones deprimentes de las que se siente víctima.
También la fascinan las posibilidades espirituales y «visionarias» que las acompañan.

A través de los indios, los *«nuevos mexicanos»* conocen nuevas sustancias que expanden la mente. El paso hacia estas nuevas experiencias es pequeño.
En México el uso de las hierbas antiguas es natural y está muy extendido. Casi todo el mundo se entrega a ellas. Varias sustancias no solo se usan por sus propiedades relajantes, sino que son también potentes afrodisíacos. Todavía hoy los indios mayas usan la savia del *«red gumbo-limbo tree»* o «*chacah*» como ingrediente del viagra local.

Max sin duda conoció estas sustancias como afrodisíacos en sus aventuras sexuales con las bellezas indígenas locales. Y nos atrevemos a

[19] En su Journal privé, el barón Goffinet pone esta afirmación sobre Charlotte en boca de Carlos Luis, designado por la familia imperial austríaca como «curador» a la salida de Charlotte de Miramar.

[20] Una ciudad del estado de Michoacán (al oeste de Ciudad de México). En Oudenaarde y en Beverlo se erigió un monumento a Tacámbaro en recuerdo de la batalla.

afirmar, con Michel de Grèce [21], que incluso «consumió» algunas veces junto con Carlota, con la esperanza de levantar así el bloqueo sexual entre ambos y poder engendrar, pese a todo, un príncipe heredero.

Carlota experimenta movida por su afán de aliviar la presión y por las posibilidades espirituales. En los libros del antropólogo Carlos Castaneda [22] leemos el relato de su aprendizaje con *Don Juan*, un indio yaqui de México. Describe su iniciación en métodos para dominar la realidad «no ordinaria» mediante varias plantas «sagradas» como el *peyote* (lophophora williamsii), el *toloache* (datura inoxia) y el hongo *humito* (psilocybe mexicana). Se utilizan para penetrar en los misterios del miedo, el conocimiento y el poder.
Carlota está fascinada por el conocimiento espiritual. Ya se ha descrito su sed de saber. En su juventud y en Miramar devoraba libros de mística, teología y teosofía. Muy pronto busca estados de conciencia ampliada para saciar su sed de saber y comprender.

En México el *Día de Muertos* (Todos los Santos) dura toda una semana. La muerte se representa en todos sus aspectos: ataúdes, esqueletos,...
En esta ocasión los indios usan el *«toloache»*, una bebida alucinógena que elaboraban con datura. El toloache estimula visiones y sueños de lo sobrenatural. Carlota participa en la fiesta.
En sus lecciones, Don Juan hace comprender a Castaneda que las sustancias que expanden la mente deben usarse con mucho cuidado, en el momento justo y en la dosis adecuada. En su sed de experiencias más intensas, Carlota va cada vez más lejos. Va demasiado lejos.

Viaje a Yucatán

Mientras los revolucionarios avanzan cada vez más, Estados Unidos aumenta su presión sobre Francia. Antes de la guerra civil, México mantenía buenas relaciones con los estados del Sur. Tras la victoria de los estados del Norte y la muerte de Lincoln, su sucesor, el presidente Johnson, se niega a abrir las cartas de los soberanos mexicanos.

Acorralado por el curso de la guerra, Max promulga «*el decreto negro*». Todo hombre armado es considerado bandido y perseguido como tal. Quien resista con las armas es ejecutado en un plazo de 24 horas.

Entretanto, Max piensa de nuevo en una excursión turística a la península de Yucatán. En noviembre de 1865 quiere cruzar el golfo de México desde Veracruz hasta Mérida, esta vez en compañía de Carlota.
En Europa los periódicos informan de que el emperador y la emperatriz quieren embarcar en secreto hacia Europa en Veracruz. Herido en su honor, Max se retira y deja que Carlota parta sola.

Yucatán está apenas explotado. La mayor parte de la península es selva; la población es indígena. La guerra no causa allí estragos como en el resto de México. La emperatriz recibe una acogida entrañable. Allí donde va soporta agotadores festejos.

Carlota, que lo ha leído todo sobre el imperio mexicano, sabe que allí hay huellas de la antigua civilización maya. Probablemente es la primera mujer europea que visita en Uxmal la ciudad del semidiós Quetzalcóatl.
Visita cada pirámide y toma notas minuciosas. Se informa sobre las costumbres, los rituales, los sacrificios de sangre,... Lleva consigo un decreto de Max que prohíbe toda exportación de antigüedades. Con esta prohibición fueron, con mucho, los primeros soberanos en mostrar respeto por las riquezas naturales e históricas de una región.
El viaje es muy agotador para Carlota. Se queja de inexplicables cambios de humor y a su regreso está al borde de una crisis nerviosa.
A principios de enero de 1866 vuelve a ver a Max. Juntos pasan unos días tranquilos en un antiguo palacio de Cortés en Cuernavaca. Carlota se siente enferma, tiene migrañas, desmayos,... *«Me han envenenado»*, dice. Max se sorprende.

El golpe de gracia

Max no consigue poner orden en la precaria situación financiera. No puede devolver sus préstamos. Napoleón envía a México al francés Langlais para vigilar las finanzas. Langlais se derrumba bajo el esfuerzo y muere el 23 de febrero de 1866. Tampoco Napoleón sabe ya qué hacer. Los estadounidenses aumentan la presión, crece la

[21] Michel de Grèce, p. 343.

[22] Castaneda escribió sobre ello varios libros de culto en los años setenta.

amenaza de guerra de Prusia y en su propio país se enfrenta a una oposición creciente.
El 15 de enero de 1866 Napoleón firma una carta en la que anuncia la retirada de los soldados franceses, salvo la Legión Extranjera. La carta llega a Max un mes después.

Entretanto, el 10 de diciembre de 1865, muere en Bruselas el rey de los belgas, Leopoldo I. Solo el 6 de enero reciben Max y Carlota el telegrama que anuncia su muerte. Carlota quiere saberlo todo sobre la muerte de su padre: sus últimas palabras, si todavía pensó en ella,...
Leopoldo murió en una soledad elegida. Ni siquiera quería ver a sus hijos. Solo en los últimos días antes de su muerte entra María Enriqueta en su habitación. Consigue convencerlo de que reciba a sus hijos y nietos. No quiere convertirse a la fe católica.
Muere protestante y masón convencido, algo difícil de digerir para cierta clase católica. [23]



Charlotte de luto – foto hacia 1866.

Las autoridades eclesiásticas de Laeken se niegan a construir la capilla protestante en la parte consagrada del cementerio. En Ciudad de México, Carlota discute con Mons. Labastida, que al principio se niega a celebrar un funeral por Leopoldo en la catedral.

Unos días después, el hermano de Carlota, Leo, sube al trono. Se convierte en el segundo rey de los belgas, Leopoldo II.
La misión belga que viene a anunciar oficialmente en México la muerte del rey Leopoldo I y la subida al trono de Leopoldo II recibe una acogida desordenada. Max se finge enfermo, pero Carlota se alegra de ver a compatriotas.
En el camino de vuelta a Bélgica, la misión recibe una escolta muy reducida. Sufren una emboscada. El barón d'Huart, oficial de órdenes de Leopoldo II, recibe un balazo en la cabeza y muere en el acto. El suceso aviva la inquietud en Bélgica.
Leopoldo II escribe a su hermano Felipe: *«Hay que ir a los negros antropófagos de África central para encontrar escenas semejantes.»* [24]

Apenas unos meses después, el 24 de marzo de 1866, Carlota pierde también a su abuela María Amelia.
Carlota se derrumba y sufre una grave depresión. Los médicos le prescriben una cura de reposo. Se marcha a Cuernavaca. Cuando ya no lo soporta y vuelve al palacio, Max se va en la dirección contraria. Ansía apoyo y espera que su hermano Felipe venga a visitarla. En la primavera de 1866 le escribe: *«Me encierro cada vez más en mí misma. Cuanto más lo pienso, más triste me pongo.»* No viene.
Al caer la tarde, al pie del palacio, sube a una canoa y se hace llevar a remo por los canales hasta el lago de Chalco. Se murmura que el coronel belga Van der Smissen formó más de una vez su escolta nocturna y que también era recibido con regularidad en Chapultepec.
El ambicioso Van der Smissen está en ese momento más que harto de la indecisa y vacilante conducción de la guerra e intenta convertirse en comandante en jefe de un ejército «mexicano».
Mientras sus tropas marchan hacia el norte, intenta sacar partido en casa.

[23] Tras la primera condena clara de la masonería por el papa Clemente XII en la encíclica *In Eminenti Apostolatus Specula* de 1738, los caminos de la Iglesia y los masones se separaron cada vez más. Siguieron condenas cada vez más duras en 1751, 1821, 1865 y 1884.
[24] Leopoldo a Felipe, Bruselas, 10 de abril de 1866, APR México 270/237-208-54.

El emperador, que no aprecia mucho al comandante belga, solo es accesible para Van der Smissen a través de Carlota. Sus visitas no están, pues, sobre todo al principio, exentas de cierto oportunismo.

Max envía a sus emisarios. Una misión de Loysel a París no da resultado. El encargado de negocios belga Eloin es recibido con frialdad tanto por Napoleón III como por el nuevo soberano Leopoldo II. Y también Bombelles, amigo de infancia y chambelán de Max, vuelve de Viena con las manos vacías. Hidalgo, el representante mexicano en París que había vendido la causa mexicana a la emperatriz Eugenia, parece actuar solo por interés propio y no informa a los soberanos franceses de la verdadera situación. Max lo hace volver. Hidalgo llega a México muerto de miedo y huye de vuelta a Francia a la primera ocasión.

Max ha perdido prácticamente toda autoridad. A finales de junio Napoleón anuncia el fin de la intervención francesa. Max piensa en abdicar.



Tarjeta conmemorativa de los partidarios de Maximiliano, hacia 1867-1868;
arriba: el emperador Maximiliano *(1832-1867),*
en el centro: la emperatriz Charlotte *(1840-1927),*
en el centro a la izquierda: el general Tomás Mejía *(1820-1867), antiguo gobernador de Querétaro,*
en el centro a la derecha: el general Miguel Miramón *(1832-1867), antiguo presidente de México,*
abajo: el general Ramón Méndez *(1829-1867).*
Mejía, Miramón y Maximiliano fueron fusilados juntos en Querétaro el 19.06.1867
– col. WHI ref. DB-a13688.

Carlota lo ha seguido todo desde un segundo plano. Escribe una larga y ardiente epístola: *«No conozco abdicación que no revele una falta o una cobardía (...) Los emperadores no se rinden. Mientras haya un emperador hay un imperio, aunque solo mida seis pies. Un imperio no es nada sin un emperador. No es excusa no tener dinero. (...) No se trata de un ansia desmedida de poder, sino de la lealtad, el apego, el amor a la patria, el honor. No se abandona el puesto ante el enemigo; ¿cómo se abandonaría una corona? (...) ¡Partir como paladines de la civilización, como libertadores y renovadores, y retirarse con el pretexto de que no hay nada que civilizar, nada que liberar, nada que renovar! (...) sería el mayor absurdo imaginable bajo el sol...»* [25]

Propone ir ella misma a convencer a Napoleón. Hasta que Max cede y exclama: *«¡No abdico, me quedo, sigo adelante!»*

Parece como si entraran en un mundo imaginario. Mientras el imperio se derrumba, hacen acuñar nuevas monedas, fundan un nuevo teatro nacional, reúnen las colecciones arqueológicas en un museo, buscan objetos para el pabellón de México en la Exposición Universal, piensan en crear un ejército nacional propio y hablan de los progresos que hacen.

El 6 de julio se celebra a Max con un Te Deum. Mientras se preparan llega la noticia de que Prusia ha invadido Austria. Max se retira. Carlota asiste sola a la ceremonia y a la recepción. Al final del día todas las damas se despiden de ella con emoción. Se dan cuenta de que quizá no vuelvan a verse nunca.

Max y Carlota se aíslan dos días en Chapultepec. El



9 de julio la emperatriz parte hacia Europa. En su séquito va, entre otros, Bombelles, el amigo de infancia de Max, encargado de velar por Carlota. El camino al puerto es peligroso. Desafían la tormenta y a la población, que sabe que llegan los últimos días del imperio.

El 13 de julio embarcan en el *Impératrice Eugénie*. Carlota no sube a bordo hasta que el capitán iza la bandera mexicana junto a la francesa.

La travesía dura cuatro semanas. Carlota permanece casi siempre en su camarote, parece muy nerviosa y sufre náuseas. Trabaja en su alegato para Napoleón y toma algunas clases de escultura con el escultor francés Garbeille, que casualmente va a bordo.

Cruzada en Europa: París

El 8 de agosto de 1866 Carlota y su séquito llegan a Saint-Nazaire. No hay recibimiento oficial. A falta de una bandera mexicana, el alcalde hace izar la peruana.

En París la recepción es igual de desordenada. Nadie de la familia ha venido de Bélgica. París celebra la victoria de Prusia sobre los austríacos en Sadowa. Carlota no es bienvenida de inmediato en las *Tullerías* y se instala en el *Grand Hôtel*. Napoleón está enfermo; Eugenia la visita pero evita toda conversación seria. Carlota consigue fijar una audiencia para el día siguiente.

En Saint-Cloud, residencia de los soberanos franceses, la reciben con todos los honores. Con esmero y pasión defiende la causa mexicana, recuerda al emperador sus promesas y le exhorta a no abandonar el país. Napoleón no puede negarse y pasa la patata caliente a sus ministros. El consejo de ministros se niega. Solo cuatro días después encuentra Napoleón el valor de ir al Grand Hôtel y comunicar a Carlota que Francia ya no puede hacer nada por México. Ella está decepcionada, pero tiene suficiente talla de estadista para comprender la difícil posición de Napoleón y Eugenia.

En sus cartas a Max se cuelan pasajes extraños en los que le promete montañas de dinero, joyas y una orden del Toisón de Oro.

Carlota no sabe rendirse. Quiere dar nuevos pasos cuanto antes y marcharse de Francia. Tras visitar a su antigua

[25] La carta puede leerse completa en Reinach, p. 280.

institutriz Madame de Bovée en Versalles, deja de lado Bruselas y Viena y viaja a Miramar para reflexionar con calma. Napoleón pone a su disposición un tren especial. Por el camino disfruta de los homenajes, de la escolta de los soldados de Garibaldi en el lago de Garda, del saludo de la flota austríaca al mando de Tegetthoff en Trieste y de la recepción en Padua del rey italiano Víctor Manuel. Por fin llega a Miramar y reconoce al personal de siempre: el doctor Jilek, el intendente Radonetz y otros.

Entretanto se ha establecido una conexión directa por cable entre Europa y América. El correo es mucho más rápido. Max comunica que ha cambiado de rumbo y que ya solo trabaja con los franceses y los conservadores. Bazaine sigue sin pausa con la retirada de las tropas mientras ya se combate en Veracruz. Carlota se desanima. Envía a Max un cable de tres palabras: «*Todo es inútil*». Max le pide que viaje a Roma y arranque un concordato al papa.

Dormir en el Vaticano

25 de septiembre de 1866. Ya es de noche cuando Carlota llega a Roma. En los últimos días la han recibido con honores en todas partes. Trieste está bajo una epidemia de cólera. Carlota temía una cuarentena del barco, por eso viajan en tren.
En Bozen (Bolzano) sufre una crisis. No quiere seguir hacia Roma: espías de Napoleón quieren matarla; teme por su vida.
Cuando unas horas después se da cuenta de que alucina, prosiguen el viaje a Roma. Una guardia de honor la conduce a su alojamiento, el *Albergo di Roma*.

Por la mañana visita la ciudad; por la tarde la recibe el segundo hombre del Vaticano, el cardenal secretario de Estado Antonelli. Este se atiene a las directrices anteriores: los bienes de la Iglesia deben devolverse; el catolicismo es la única religión permitida. El papa no puede intervenir en su disputa con Napoleón. El Vaticano teme ofender a Napoleón. En ese momento, con sus tropas, él garantiza la única protección de los Estados Pontificios frente al apetito territorial del rey Víctor Manuel en la lucha por la unidad italiana. Carlota vuelve decepcionada al Albergo.
En la larga audiencia privada que tiene al día siguiente con el papa, Pío IX repite estas posiciones. Probablemente no se trata solo de política y Carlota también quiere confesarse. Al día siguiente el papa le devuelve la visita; la conversación es muy breve.

La mañana del 30 de septiembre se levanta con fiebre y ordena que la lleven ante el papa. En la Fontana de Trevi bebe agua y después se abre paso hasta el papa. El papa está desayunando; ella le pide que haga detener a su séquito, pues todos quieren envenenarla. Él intenta calmarla y la hace desayunar con él. Bebe agua de una fuente de los jardines. No quiere marcharse porque sus asesinos la esperan fuera. En la biblioteca consiguen por fin distraerla. Pero por la noche no quiere volver al Albergo. Tras mucho dudar no queda más remedio que prepararle una cama en la biblioteca. Así se convierte en la primera mujer que durmió (abiertamente) en el Vaticano.
Carlota tiene miedo; al día siguiente redacta su testamento. Si muere, no quiere ser expuesta ni que le hagan la autopsia. Le basta una tumba sencilla junto a san Pedro. Después de que le dicen que su séquito ha sido detenido, Carlota vuelve al Albergo. Solo tolera a su lado a Mathilde Döblinger, su doncella. Mathilde debe preparar toda la comida ante sus ojos. Compra gallinas vivas, las mata, las despluma y las asa en la habitación. El agua para beber la traen de la fuente con una jarra.

Entretanto, el cardenal Antonelli pide mediante un telegrama cifrado al nuncio en Bruselas que informe al rey belga del estado de su hermana y la saque de Roma.
Por encargo de su hermano, Felipe parte hacia Roma. Se asusta al ver el terrible estado de los aposentos de Charlotte. Cuando comen juntos, ella le indica qué puede comer y qué no: *«Felipe, te lo suplico, come lo menos posible, porque creo que las dosis son bastante fuertes (...) no soy solo yo, nadie ha muerto de muerte natural: papá, mamá, lord Palmerston, el marido de Victoria, el príncipe Alberto, y tantos otros. Todos han sido envenenados por el Anticristo Napoleón.»*
Felipe se asusta por la gravedad de su estado y bloquea sus cuentas. Consigue convencerla de que vuelva a Miramar. En el tren ella le acusa: «*¿Qué te he hecho para que quieras envenenarme? Si se trata de mi dinero, te lo daré enseguida, pero mi vida me pertenece.»* Y en Miramar acusa a Max: *«Es mi marido quien quiere envenenarme; me hizo envenenar en mi viaje a Yucatán.»* [26]

[26] Citas tomadas de Michel de Grèce, p. 297.

La locura de su hermana pesa mucho sobre Felipe. Deja a Charlotte en Miramar y vuelve a casa. Miramar queda herméticamente aislado del mundo exterior. Además del médico de la casa, Jilek, se llama al profesor Riedel, un conocido psiquiatra de Viena. El 9 de octubre de 1866 comienza el largo aislamiento de Charlotte en Miramar.

Una caída gloriosa en México

Max comprende muy bien que Carlota está muy mal. Sabe que el profesor Riedel dirige un manicomio. Comprende que ya no puede contar con Carlota. Vuelve a pensar en abdicar y huir.
Los objetos más valiosos se cargan en un barco y se pide al capitán que esté listo para una posible huida.

La ya conocida indecisión del emperador juega en su contra.
Los conservadores y el dudoso padre Fischer consiguen apartarlo de los consejeros que le instan a huir. Max pone su destino en manos del consejo de gobierno (conservador). Ellos deciden mientras él va a cazar mariposas. Deciden que se queda.
Max se convierte en juguete de Fischer y los conservadores; lo aíslan, temiendo que vuelva a cambiar de idea.

Entretanto Juárez gana cada vez más terreno: Cuernavaca es tomada, La Borda saqueada.
El gobierno, que necesita dinero, impone un impuesto de guerra adicional y endurece la represión. Van der Smissen todavía intenta convencer a Max, pero Max, que nunca apreció al hombre, no le escucha.
Los voluntarios belgas embarcan el 20 de enero, los austríacos el 21 de enero; los últimos franceses abandonan México el 5 de febrero de 1867.
«Por fin libre», suspira Max.



El presidente Benito Juárez (1806-1872).



El general Mariano Escobedo (1826-1902).

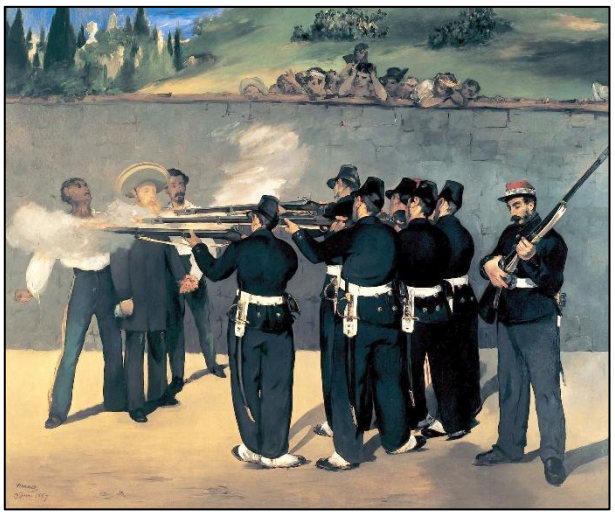
Tras algunas derrotas, Max decide retirarse a Querétaro con sus últimos 16.000 soldados, en su mayoría indios reclutados a la fuerza. [27] Él mismo asumirá el mando supremo.

Max sigue negando la realidad.
A principios de marzo escribe a su amigo el entomólogo doctor Bilimek: *«Ya no son abejas las que vuelan a nuestro alrededor, sino balas. Entre los disparos he visto mariposas magníficas. En Querétaro descubrí una nueva especie de chinche: la "Simex domesticus Queretari", que tiene mandíbulas dobles. Si tuviera frascos, le llevaría algunas, a pesar de las preocupaciones de la guerra.»* [28]
Y mientras los heridos mueren, dicta a Blasio instrucciones para un nuevo ceremonial de corte.

Mientras continúan las escaramuzas, Max busca la manera de rendirse con honor, de forma digna de un Habsburgo. Quizá su sitiador, el general Escobedo, se deje convencer de llegar a un acuerdo.
López, consejero de Max y comandante del regimiento de la emperatriz, es enviado a llevar la negociación secreta. Si cae prisionero, espera ser entregado a Europa; si no, morir en el campo de batalla.
Tras 71 días termina el sitio de Querétaro. Mientras la ciudad es tomada, Max se rinde.

A partir del 23 de mayo, en espera de comparecer ante el consejo de guerra, Max es custodiado en el convento de las Capuchinas. A veces está desanimado y piensa en una ejecución; otras veces traza su futura vida en Europa o sueña con el trono de Polonia.
Desde Europa se presiona entretanto a Estados Unidos para que intervenga y evite una condena a muerte. Garibaldi escribe personalmente a Juárez para felicitarle por la victoria y le pide que perdone la vida del emperador.
El 12 de junio de 1867 el consejo de guerra se reúne en el teatro Iturbide. Fiel a su costumbre, Max logra librarse de la sesión a causa de su diarrea. Los generales Mejía y Miramón son condenados a muerte junto con Max.
Tras un aplazamiento de unos días, los tres se enfrentan al pelotón de fusilamiento el 19 de junio.

Max da a cada soldado una moneda de oro y, señalando su corazón, les pide que apunten bien. Su rostro se respeta para el embalsamamiento, que se realiza ese mismo día.



La ejecución de Maximiliano
– cuadro de Édouard Manet. [29]



El pelotón del regimiento de Nuevo León
que fusiló a Maximiliano
– col. WHI ref. DB-a13649.

Los ocho revolucionarios designados para el embalsamamiento se vengan de los años de opresión.
Uno de ellos mete las manos en la cavidad abdominal del emperador muerto y grita: *«Qué delicia para mí lavarme las manos en sangre imperial.»* [30]

[27] Tanto la ciudad como el estado llevan este nombre (situación: al noroeste de Ciudad de México).
[28] Kerckvoorde, en Charlotte, p. 229.
[29] El cuadro estuvo prohibido en Francia durante años porque los soldados llevaban uniformes franceses y el sargento de la derecha se parecía mucho a Napoleón III.
[30] Hyde, en Mexican Empire, p. 298.



El cuerpo embalsamado de Maximiliano – col. WHI ref. DB-a13981.

Para el embalsamamiento, a falta de naftalina, se usa óxido de zinc. Al cabo de un mes el cadáver empieza a ennegrecerse.
Cuando el almirante Tegetthoff, enviado de la familia imperial austríaca, reclama el cuerpo a finales de agosto, Juárez ordena un nuevo embalsamamiento. Otros tres médicos realizan la macabra tarea al modo egipcio.
Tegetthoff lleva el cuerpo embalsamado a Viena a bordo de la *Novara*, el antiguo buque insignia de Maximiliano. El 16 de enero de 1868 el barco llega a Trieste, desde donde el cuerpo es trasladado en tren a Viena.
Cuatro días antes de la llegada del barco, Charlotte es informada de la muerte de su marido.

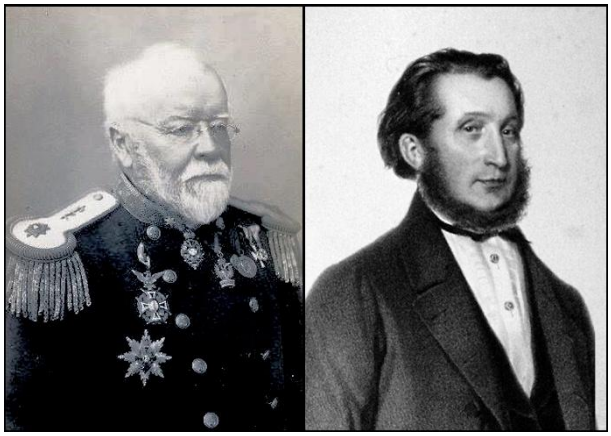
El manicomio de Miramar

Entretanto, Charlotte permanece forzosamente en Miramar, aislada del mundo.
El diagnóstico de ambos médicos es unánime: *«Su Majestad sufre claramente de locura, con delirios de persecución causados por una enfermedad mental más seria y grave de lo que se sospechaba al principio. Se han tomado todas las medidas para tratar a la ilustre enferma con todos los cuidados que requiere su estado y con las precauciones necesarias. Su Majestad es custodiada aparte en la Gartenhaus. Las perspectivas son sombrías pero no desesperadas, pese al aumento de la agitación y al avance de los síntomas.»*[31]
A Max se le comunica que su esposa sufre una «meningitis».

El miedo a ser envenenada desaparece poco a poco. Charlotte ya no rechaza la comida.
Aun así se la mantiene en estricto aislamiento. La actualidad se le escapa; no recibe periódicos.
Sus cartas muestran que ha recuperado la lucidez.

Solo cinco personas tienen contacto directo con ella: el amigo íntimo de Max, Bombelles, los doctores Jilek y Riedel y sus dos doncellas. El resto del «personal» (debe) mudarse o no tiene contacto directo con Charlotte. El encargado de negocios belga Eloin, que viaja a Miramar, no puede verla. Cuando ella quiere hablar con el vizconde Conway, que gestiona la herencia de su padre, espera en vano.

Aunque el aislamiento se organizó de común acuerdo entre la casa real belga y el emperador de Austria, a finales de junio de 1867 la familia en Laeken empieza a preocuparse por falta de información clara. Leopoldo quiere hacerla trasladar a Bruselas. La reina María Enriqueta, como prima de Francisco José, asumirá esa tarea.



Dr. August von Jilek (1819-1898)

Dr. Josef von Riedel (1803-1870)

[31] Carta a Felipe, APR Fondo Conde de Flandes, n.º 117, Miramar, 11 de octubre de 1866.

El 5 de julio María Enriqueta parte hacia Viena con el barón Goffinet y algunas damas de honor. El médico psiquiatra Bulckens se unirá al grupo en Miramar. Francisco José no parece tener objeciones y propone que Charlotte sea examinada por un psiquiatra de su elección.
El entorno de Francisco José se opone con fuerza e insiste en un curador. El emperador austríaco propone a su hermano Carlos Luis. Es sobre todo Bombelles quien se niega a dejar marchar a Charlotte.

María Enriqueta logra a duras penas entrar en el castillo. Charlotte se arroja en sus brazos, pero no quiere ir a Bélgica. Sus «cuidadores» la tienen completamente en su poder e invocan «*la voluntad de* Max» a cada momento. Le han ocultado la muerte de su marido.

El examen del doctor Bulckens muestra que la locura no puede tener solo una causa natural. Han envenenado a la emperatriz.
En los periódicos [32] aparecen testimonios de casos que mostraban los mismos síntomas y habían sido envenenados con toloache.

Bulckens y Riedel coinciden en que sería mejor que la emperatriz viajara a Bruselas. Para convencer a Charlotte se usa la misma estrategia que sus «cuidadores»: una carta con una orden de Max.
Carlos Luis viene aún a despedirse, pero ella se niega a recibirlo.
El problema Bombelles lo resuelve Goffinet: amenaza al conde con violencia física y el asustado hombre pone pies en polvorosa.
El 31 de julio Charlotte está de vuelta en Laeken. Todavía no sabe que su marido ha muerto. ¿Por qué ese aislamiento?

«*Un drame* domestique» o *«una trágica concurrencia de circunstancias»*

Lo que ocurrió exactamente en Miramar queda bien escondido en la red del tiempo y de las pistas falsas.

No les privaremos de la hipótesis más disparatada, pero muy probable.

La condesa de Reinach limita su descripción de los hechos a la discreta frase *«se produjo "un drame domestique"»*.
En nuestra opinión, Miramar es el resultado de una acumulación inhumana de hechos dramáticos.

Trauma 1: **El distanciamiento entre Max y Charlotte es bien conocido y está ampliamente documentado. Ya en Miramar la separación entre ambos esposos era un hecho. En México hubo algunos tímidos acercamientos con vistas a un heredero al trono, pero la aversión sexual de Charlotte, la impaciencia y la infidelidad persistente de Max fueron siempre un punto de ruptura.**

Trauma 2: **En julio de 1867, en Miramar, el psiquiatra Bulckens, llamado por la reina María Enriqueta, emite un diagnóstico notable: Charlotte ha sido envenenada. Al mismo tiempo aparece en Le Figaro un artículo de D.G. d'Auvergne, que interroga a varios testigos recién llegados de México. También él llega a la misma tesis: Charlotte fue envenenada con un veneno autóctono. Algunos autores** [33] aluden a esa teoría del toloache. Michel de Grèce cree que el veneno no era otra cosa que un afrodisíaco mal dosificado, que Max le habría administrado en su deseo de un heredero.

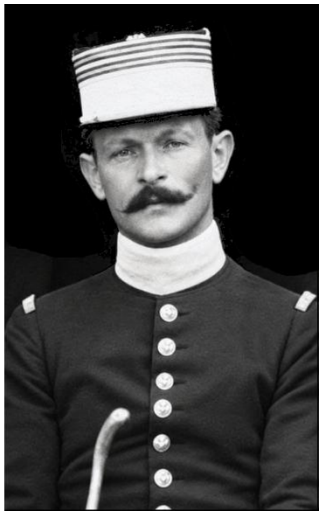
Creemos que la verdad es más sencilla.
La enorme presión a la que estaba sometida Charlotte, el consumo de opio y morfina —entonces bien conocidos entre la nobleza como sustancias «relajantes»— y su hambre «espiritual» la llevaron a experimentar con toda clase de plantas indígenas que expanden la mente. Estas hierbas no solo expanden la mente. Su efecto afrodisíaco es muy elogiado.
El efecto psicodélico liberó a Charlotte del estricto corsé religioso. En el espacio abierto de lo ilimitado surge un fascinante movimiento de atracción afectiva y sexual.
Los paseos en barca por el lago de Chalco eran viajes a otro mundo. El apasionado Van der Smissen, jefe de su guardia de honor, fue más de una vez el remero de turno. La mujer cálida y abierta al placer que encontraba Van der Smissen era un alter ego de la fría, distante y frígida emperatriz de Maximiliano.

[32] Michel de Grèce remite, entre otros, a un artículo de D.G. d'Auvergne en Le Figaro.

[33] Castelot, p. 474, y de Grèce, pp. 341-344.



El coronel Alfred Van der Smissen (1823-1895)



El general Maxime Weygand (1867-1965)

Varios autores [34] tratan la relación entre Charlotte y Van der Smissen.
Charlotte se fijó en el coronel tras la victoria «belga» de La Loma. Cuando Van der Smissen fue a Chapultepec a dar el pésame a Charlotte tras la muerte de su padre Leopoldo I, la amistad floreció. Probablemente, al principio, Van der Smissen buscaba sobre todo en Charlotte una valedora para su ambición de convertirse en comandante en jefe de las fuerzas armadas mexicanas «unificadas».

La soledad de Charlotte, la falta de afecto y el romanticismo de un paseo en barca de noche, el consumo de sustancias que «expanden» la mente y quizá incluso un amor naciente los habrían llevado a ambos a actos que, en circunstancias normales, dada la diferencia de rango y la estricta moral religiosa, no habrían cometido.
Que el encargado de negocios belga Eloin retara a duelo a Van der Smissen y que Madame d'Hulst se negara a recibir a Charlotte a principios de septiembre de 1866 puede verse también en el contexto de esa relación «prohibida».

Trauma 3: **Tanto el padre, Leopoldo, como la madre, Luisa, y el hermano, Leo, mostraron en edad más avanzada una profunda melancolía. Durante la enfermedad de Luisa, Leopoldo I hablaba de la «predisposición morbosa» de la familia de Orleans.**

Todo ello indica que en Charlotte podemos hablar de una predisposición genética a un trastorno depresivo.

Entre los delirios y los períodos depresivos se habla en Charlotte de períodos completamente normales y lúcidos.
Esto apunta a un trastorno bipolar. Un trastorno bipolar o maníaco-depresivo empieza casi siempre entre la pubertad y los 35 años. En Charlotte y Leo ya observamos, poco después de la muerte de su madre, una llamativa melancolía retraída. Por lo general, cuanto antes se manifiesta el trastorno, más difícil es la evolución de la enfermedad a lo largo de la vida. En el trastorno bipolar se alternan períodos de depresión y de manía.
La fase depresiva puede adoptar diversas formas. En Charlotte se trata probablemente de una depresión con rasgos psicóticos, con delirios, alucinaciones y percepciones alteradas.
La manía puede tener un carácter eufórico o disfórico. La forma eufórica da optimismo, sensación de poder y una energía desbordante. Una manía de forma disfórica se manifiesta en agitación, irritabilidad, frustración y ataques de paranoia. En psiquiatría [35] se habla de manía cuando se dan al menos tres de los síntomas siguientes: una autoestima muy exagerada que llega al delirio de grandeza; no poder dejar de hablar; pensamientos que se atropellan; distraerse con cualquier cosa; necesitar mucho menos sueño de lo normal; una sobreexcitación en el ámbito sexual o social, en los estudios o el trabajo; lanzarse a actividades (por ejemplo financieras o sexuales) sin pensar en las consecuencias.
En Charlotte encontramos más de tres de estos síntomas. Su grandiosidad, su ira y su miedo a ser envenenada (paranoia) son fenómenos típicos de los episodios maníacos. Habla de Max como *«el señor de la tierra y soberano del universo»* y se entrega por completo a una devoción religiosa. [36]
Señalemos además que las personas con trastorno bipolar suelen tener dotes artísticas o hablar con facilidad varios idiomas (políglotas). Estos rasgos se aplican también a Charlotte.
El consumo de drogas puede desencadenar crisis de un trastorno bipolar latente. El uso de alucinógenos puede dar lugar a los delirios.
La reacción de Charlotte a estas sustancias se ve reforzada por las fuertes tensiones a las que está expuesta: la distancia y el libertinaje de Max, la

[34] Haslip, Castelot, de Grèce y Kerckvoorde señalan la «amistad» que existía entre Charlotte y Van der Smissen.

[35] Utilizamos aquí los criterios diagnósticos descritos en el DSM-IV, el manual del psiquiatra.
[36] Véase, entre otros, Reinach, pp. 343-345.

imposibilidad de gobernar, el imperio que se vuelve ingobernable, la inminente retirada de los franceses, la muerte de su padre, la muerte de su abuela.

Las personas con trastorno bipolar tienden a consumir sustancias que o bien frenan el sistema nervioso (alcohol, opio o morfina,...) o bien lo estimulan (cafeína, cocaína,...). Entre la mitad y dos tercios de los pacientes «consumen» efectivamente. El trastorno bipolar ya sobrecarga el cerebro. Las sustancias relajantes se toman para calmarse; las estimulantes porque el paciente quiere recuperar el «estado de placer» o la euforia del episodio maníaco. Además, este cuadro clínico, en forma de una posible sobreexcitación sexual y de lanzarse a actividades sin pensar en las consecuencias, puede explicar su infidelidad inesperada y tan impropia de su persona.

Trauma 4: **Ya en su época se especuló mucho sobre un posible embarazo de Charlotte, y sin duda hay indicios en ese sentido. El incomprensible aislamiento en Miramar, por ejemplo. En Miramar solo unas pocas personas tenían acceso a Charlotte. Se rechazaba toda visita. ¿Servía ese aislamiento para ocultar el embarazo?**

Durante la travesía de México a Europa, Charlotte tenía náuseas constantes. En París, pese al calor sofocante, llevaba un abrigo. Con la ropa de la época no era difícil ocultar un embarazo.

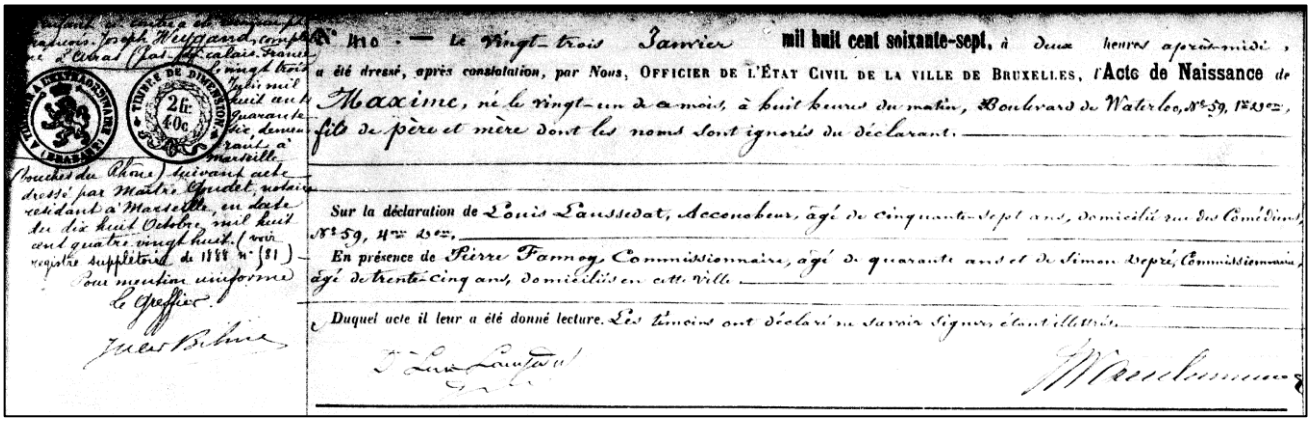
Si Charlotte estuvo embarazada y dio a luz en Miramar, el niño fue concebido en la primavera de 1866, después de su viaje a Yucatán y de la muerte de su padre y de su abuela. En abril y mayo de 1866 ella está «sola» en Chapultepec.
De esa época datan los relatos de sus paseos en barca con Van der Smissen. [37]

En el momento en que Charlotte descubre que está embarazada y comprende que el niño no puede ser de Max, su mundo se derrumba. Charlotte ha pecado contra todo lo que le inculcaron durante años. Es la emperatriz indigna que ha eludido su responsabilidad divina y ha caído en pecado mortal.
«Todo es inútil» son las palabras que pronuncia en el momento en que ya no puede ignorar su embarazo. ¡Ya no es emperatriz, porque es indigna a los ojos de Dios! El pecado mortal que ha cometido y el escándalo que se le viene encima deben de abrumarla.
¿Cómo afrontar la verdad? ¿Cuán grande debe de ser la angustia de esta mujer tan estrictamente religiosa para poder confesar sus pecados? ¿A quién sino al papa puede acudir?

Trauma 5: **La reacción hormonal provocada por el embarazo estimula una reacción química en el cerebro. Esto influyó temporalmente en el comportamiento y el estado mental de Charlotte.**
Los primeros signos de una crisis maníaca inminente aparecen en el tren hacia Roma, en Bolzano. Charlotte sufre una crisis de paranoia y no quiere seguir. Cuando se da cuenta de que alucina, pide al gran mariscal del Valle que diga simplemente «Bozen» —el antiguo nombre de Bolzano— si empieza a comportarse de forma extraña.
El 30 de septiembre de 1866, unos días después de sus conversaciones con el papa, la manía estalla por completo. Charlotte se hace llevar al Vaticano y busca la protección del santo varón en persona. Los delirios la dominan por completo. En ese estado es encerrada en Miramar el 9 de octubre de 1866.

Trauma 6: **No es solo el embarazo. El niño por nacer, sobre todo si es varón, supone también una amenaza real para Francisco José. Max es oficialmente el padre, así que el niño es un posible pretendiente a la corona de Austria. También para la casa real belga el niño es una amenaza. El príncipe heredero e hijo único de Leopoldo II es enfermizo y Felipe todavía no se ha casado.** [38]

[37] Haslip cuenta cómo oye hablar por primera vez en México de la «amistad» entre Van der Smissen y Charlotte.
[38] Es llamativo, por cierto, que Felipe, que llevaba años negándose a casarse pese a la fuerte insistencia de Leopoldo y Charlotte, se prometiera de repente en febrero de 1867 y se casara a finales de abril. Suponemos que la presión del rey belga aumentó mucho tras el «pequeño accidente» de Charlotte.



Partida de nacimiento de «Maxime», Bruselas 23.01.1867 n.º 410, con fecha de nacimiento 21.01.1867 – en la casilla izquierda se registró en 1888 la adopción con el apellido Weygand.

Con toda probabilidad, el papa Pío IX está al corriente del embarazo de Charlotte: ¿a quién si no confesaría su pecado mortal? Mediante un telegrama cifrado a sus obispos informa a ambas casas reales del «estado» de Charlotte.

El niño debe desaparecer. Para los austríacos nunca hubo un niño. Bombelles y el doctor Jilek, al servicio de Austria, siembran pistas falsas. Jilek declara en sus diarios que Charlotte nunca dio a luz y nunca dejó de tener la regla.
Otras personas implicadas desaparecen: una doncella, Amalia Ströger, aparece ahorcada el 2 de junio de 1867. Varios autores atribuyen su suicidio a un «mal de amores» por el emperador ejecutado, o al remordimiento [39] porque habría envenenado a Charlotte. Nosotros suponemos que se suicidó al comprender la situación peligrosa y sin salida en la que se encontraba como partícipe del «secreto». La doncella Mathilde Döblinger muere unas semanas después entre fuertes calambres. Probablemente fue envenenada.

Tenemos todas las razones para suponer que ambas casas reales organizaron el aislamiento de Charlotte para ocultar su embarazo. El plan es sofisticado y debe hacer creer a todos que la locura de la emperatriz justifica su encierro. Para mantener tranquila a Charlotte se le administra morfina; así se mantiene también la «locura» y el encierro sigue justificado.
Cuando Charlotte da a luz hacia el cambio de año, el niño solo se queda unos días con ella. Lo bautizan en Miramar. [40] Después tiene que separarse de él.

El 10 de enero de 1887 leemos en el *Moniteur Belge*, como «Carta de Viena»: *«Nos enteramos de que los médicos que tratan a la emperatriz Charlotte han constatado su completa curación.»* ¿Es este el mensaje que oculta el parto de Charlotte?

Probablemente la casa real belga debe hacerse cargo del niño.
El 23 de enero de 1867 el doctor Louis Laussédat declara a Maxime en el número 59 del bulevar de Waterloo de Bruselas como nacido dos días antes. Pese a la mención legalmente obligatoria del nombre de la madre, el funcionario del registro civil inscribe al niño como: *«hijo de padre y madre cuyos nombres desconoce el declarante»*. Sin embargo, el doctor Laussédat tenía que conocer a la madre. Muchos ven en el nombre Maxime una prueba de su origen.

Al alcanzar la mayoría de edad recibe el apellido Weygand. [41] Goza de una alta protección y de una asignación anual de la corte real belga, y hace una brillante carrera en el ejército francés. Lo encontramos como jefe del estado mayor del mariscal Foch en Compiègne en la firma del armisticio al final de la Primera Guerra Mundial, el 11 de noviembre de 1918, y como comandante en jefe del ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial.
A Castelot, que conversaba con él sobre el «misterio Weygand» en el castillo de Argenteuil,

[39] de Grèce, p. 343.

[40] Weygand no vuelve a ser bautizado tras su inscripción en el registro civil. En aquella época es impensable que un niño no se bautice, y menos aún tras su adopción por una familia que lo educa en una fe profunda. Por tanto, debió de ser bautizado antes de la inscripción en Bruselas.

[41] Se han escrito varios libros y artículos sobre el misterio Weygand.

Leopoldo III, en un descuido, citó al general Van der Smissen como *«padre de Weygand»*. [42]
Y a la muerte de Charlotte en 1927, Weygand recibió varias cartas con el mensaje *«es su madre la que acaba de morir»*. [43]

¿Es Weygand hijo de Charlotte y Van der Smissen? Todo lo indica.

Leopoldo III conoció mejor a Weygand durante la Segunda Guerra Mundial.
Ambos hombres mantuvieron, antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, contactos directos regulares y probablemente también secretos. Es llamativo cómo ambos desarrollan una visión muy parecida y «personal» del curso de la guerra. Tras la guerra, ambos quedaron también desacreditados por su actitud.
Suponemos que Leopoldo reveló también a Weygand la identidad de su verdadero padre. Charlotte sabía quién era su hijo. Weygand sabía, aunque afirmaba lo contrario, quién era su madre. Sin embargo, nunca se encontraron. El deber, la responsabilidad hacia su país y el honor fueron más fuertes que el amor entre madre e hijo.

Van der Smissen sigue visitando a Charlotte en Tervuren, Laeken y Meise. Nunca fueron más allá de algunas caricias suaves.

En 1895, a raíz de insinuaciones, surgió una situación de conflicto.
El 16 de junio de 1895 Van der Smissen se pega un tiro en la cabeza.
Probablemente nunca supo que Maxime Weygand era su hijo. Sin embargo, el parecido físico entre padre e hijo es llamativo.

Para demostrar esta verdad de forma irrefutable hace falta algo más que lógica y testimonios. Un análisis de ADN podría separar el mito de la realidad.

Un pájaro cautivo en una jaula de oro

Con estos traumas en la cabeza llega Charlotte a Laeken en julio de 1867.
María Enriqueta se compromete a cuidarla. En sus cartas, la pareja real menciona el trato vergonzoso e inhumano que Charlotte sufrió en Miramar. Leopoldo escribe: «*Mi hermana ha llegado aquí en un estado terrible, en los huesos. El aislamiento y el trato en Miramar le han hecho mucho daño. Vivía allí en una angustia constante y se sentía abandonada por todos.»* [44]

El vizconde Conway cuenta más sobre su estado a su llegada a Laeken: *«Tres cuartas partes del tiempo la mente de la emperatriz está sana. Entonces habla y actúa como usted y yo, pero en otros momentos la razón la abandona. Nunca es violenta y parece feliz de estar de nuevo con nosotros y de haber dejado Miramar. Está dominada por ciertos traumas, entre ellos el encierro forzoso en su antigua residencia...»* [45]

La emperatriz pasa el resto del verano en el castillo de Tervuren, rodeada de una corte completa.
Entretanto continúan las negociaciones con Viena sobre su fortuna. El testamento de 1864, en el que Max le dejaba todo, ha desaparecido muy hábilmente.
Las negociaciones son duras. El padre, Leopoldo, había tomado sus precauciones con el contrato matrimonial, y Goffinet saca el máximo provecho. Miramar pasa a la familia austríaca. La hija de Leopoldo II, Estefanía, casada con el archiduque Rodolfo, hijo de Francisco José, se instalará allí más tarde. La parte de la herencia de su padre queda indivisa con la parte de Leo. Es la voluntad de Leo, y Charlotte, en esta situación, no puede más que resignarse.

En invierno Tervuren no es lo bastante confortable. Charlotte se niega a pasar la estación fría en Madeira. Sus recuerdos del viaje con Max no son muy buenos.
El 9 de octubre puede volver a instalarse en Laeken. Es allí donde más le gusta estar.
Se estabiliza a ojos vista. Charlotte hace excursiones a las Ardenas, cena con Leo en Bruselas e invita a gente: Van der Smissen, Goffinet,...
Todavía no sabe que Max ha muerto. Solo le dan a leer periódicos que no hablan de México. Cuando Tegetthoff se acerca a la costa europea con el

[42] Castelot, p. 606. A través de otros historiadores, como Duchesne, Leopoldo III intentó negar formalmente este origen de Weygand.
[43] Weygand, p. 16.

[44] Carta de Leopoldo a Mme d'Hulst del 3 de agosto de 1867, citada en Reinach, p. 358.
[45] Conway a d'Hulst, 3 de agosto de 1867, citado en Reinach, p. 356.

cuerpo de Max, ya no se puede callar. El padre Dechamps, ahora monseñor, recibe el encargo de informarla.
El 12 de enero de 1868, casi siete meses después de su muerte, conoce la dolorosa historia.

Desde hace meses rechaza todo sacramento. Quien vive en pecado mortal no tiene derecho a los sacramentos. Charlotte se confiesa [46] y pide la comunión. Quiere saberlo todo sobre México y la muerte de Max. Intenta leer todos los periódicos. Hace hacer un recordatorio y pide a Leopoldo II que condecore a algunos fieles mexicanos. Charlotte no parece sufrir demasiado por su muerte. Inquieta, pregunta si durante el luto puede llevar sus joyas en casa e ir a la ciudad.

Entretanto crece la preocupación por el pequeño Leopoldo, hijo de Leopoldo II y María Enriqueta.
Desde mayo de 1868 el príncipe heredero está enfermo. Resulta ser una enfermedad del corazón. Además, el niño cayó al estanque jugando con un velero, lo que le provocó una neumonía. Más tarde se añade una hidropesía. Casi no come y ya ha perdido el conocimiento varias veces. Se prueban todos los remedios: sanguijuelas, punciones,... Cada día pasea por el parque en un cochecito tirado por su poni *«Kiss-me-Quick»*.
El 13 de junio de 1868 el príncipe cumple 9 años. Hay una cena, un concierto, regatas en el estanque,... El niño está cada vez más enfermo.
María Enriqueta lo pasa mal con todas las preocupaciones por Charlotte y su hijo. Se marcha un mes a Spa para hacer una cura. La situación parece desesperada y el 13 de agosto de 1868 Leopoldo la hace volver antes de tiempo. En todas las iglesias y sinagogas se reza por el pequeño príncipe. Durante meses luchan la esperanza y la desesperación. El 22 de enero de 1869 muere en Laeken *Leopoldo, Fernando, Elías, Víctor, Alberto, María, príncipe heredero de Bélgica, duque de Brabante, conde de Henao, duque de Sajonia.* Unos días después es enterrado en la cripta de Laeken.
Charlotte no quiere ver el cortejo fúnebre. Prohíbe mirar a su doncella Julie Doyen con estas palabras: «¡No se miran cosas tan tristes!» [47]
El fatídico estanque se rellena de inmediato. La habitación del niño se convierte en capilla.

Algo se ha roto en el rey y la reina. Leopoldo se vuelca en su trabajo. En adelante se ocupará de grandes proyectos de construcción y de sus sueños coloniales. La reina es sustituida por amantes. Con la muerte del príncipe heredero, también su relación parece definitivamente terminada.

También Charlotte parece volver a pasarlo mal.
¿Tiene que ver con la muerte del niño?
¿Piensa en la pérdida de un hijo propio?
El 27 de febrero escribe en una carta a Felipe: *«Llevo 24 horas sin comer, (..) es como en Roma. ¿Quieres ser tú el papa y darme cobijo esta noche?»* [48]
La crisis se agrava. Entre febrero y junio de 1869, Charlotte escribe cientos de cartas delirantes [49] que nunca se envían. Su identidad cambia: primero se convierte en hombre y más tarde solo habla de sí misma en tercera persona.

Mientras en Bruselas una epidemia de tifus sume en el luto a casi todas las familias y en Charlotte parece volver la locura, el 1 de mayo de 1869 la llevan contra su voluntad de nuevo a Tervuren.
Allí permanecerá casi diez años. Después de que aparecen en la prensa varios artículos sobre su estado, el personal recibe órdenes estrictas de guardar silencio.
El rey y sobre todo la reina visitan con regularidad el castillo. También mantienen informados a otros familiares, como Victoria en Inglaterra.
Charlotte busca la soledad y a veces tiene deseos extraños. Se encierra en su habitación; la comida y todo lo que necesita se le deja ante la puerta. En otro momento exige criados en lugar de doncellas para peinarla y vestirla. Su petición provoca escándalo. ¡Quiere hombres para que la acuesten! Los psiquiatras aconsejan satisfacer sus deseos. Si no, la emperatriz no dormiría, vagaría descalza por los pasillos y cogería una neumonía, o se enfadaría tanto que sufriría una hemorragia cerebral. Con los años su actitud se suaviza lentamente.

Diez años más tarde, el 3 de marzo de 1879, el castillo de Tervuren arde en llamas. Solo con dificultad se convence a Charlotte de que abandone el castillo. Es María Enriqueta quien parte a toda prisa hacia Tervuren, sola con un

[46] Tenemos todas las razones para suponer que el papa conoció la verdad de Charlotte fuera del secreto de confesión. Esto le deja libertad para informar a las familias reales sin violar el secreto de confesión.
[47] Cita en Reinach, p. 373.

[48] Charlotte a Felipe, 27 de febrero de 1869; Archivo del Palacio Real, Fondo Conde de Flandes, carta 128.
[49] Laurence van Ypersele dedica un libro a ese período. En otro lugar de este libro nos extendemos sobre estas cartas delirantes. En este libro encontrará también varias citas notables de las cartas.

criado, para recoger a Charlotte. La reina toma las riendas y, con la emperatriz en el pequeño coche descubierto, va al trote de madrugada hasta Laeken.
Tervuren está perdido; solo quedan en pie los muros ennegrecidos. Leopoldo hará construir más tarde en el parque el Museo de África Central.

Mientras la familia real reside en Bruselas, Charlotte vive cinco semanas en Laeken. Los recuerdos de su infancia le dan calma y estabilidad. Entretanto, el rey compra para su hermana el castillo y la finca del conde Amédée de Beauffort en Bouchout (Meise).
El 5 de abril de 1879 Charlotte se instala en Meise. Unos años después, Leopoldo adquiere también el castillo del barón d'Hooghvorst, igualmente en Meise.
Al unir las dos fincas, la emperatriz obtiene una residencia regia y una cárcel de oro. Charlotte no puede salir y nadie puede entrar en la finca. Al personal corriente se le prohíbe hablar con la emperatriz.
De vez en cuando recibe visitas. Hasta 1892 también viene con regularidad Van der Smissen. Solo algunos golfillos de Meise se atreven a veces a trepar a escondidas por el muro.
El coronel Goffinet administra el castillo.

La señora Vlayen, que sirvió un tiempo en el castillo, da la siguiente descripción de la vida retirada de Charlotte. «*La mayor parte del tiempo la emperatriz está tranquila. Se viste con mucho esmero, toca el piano, hace labores. De vez en cuando sufre ataques de furia; entonces rompe y desgarra todo lo que cae en sus manos. Al caer la tarde se produce un ritual extraño. La emperatriz camina hasta el foso, pone un pie en la barca y se queda mirando al vacío, en la niebla de sus pensamientos. A veces, en el salón, pedía una muñeca hecha de trapos y envuelta en un chal mexicano. Durante mucho rato acunaba la muñeca tarareando, hasta que de repente la arrojaba y decía: nosotros también tuvimos un hijo, pero nos lo quitaron.*» [50]



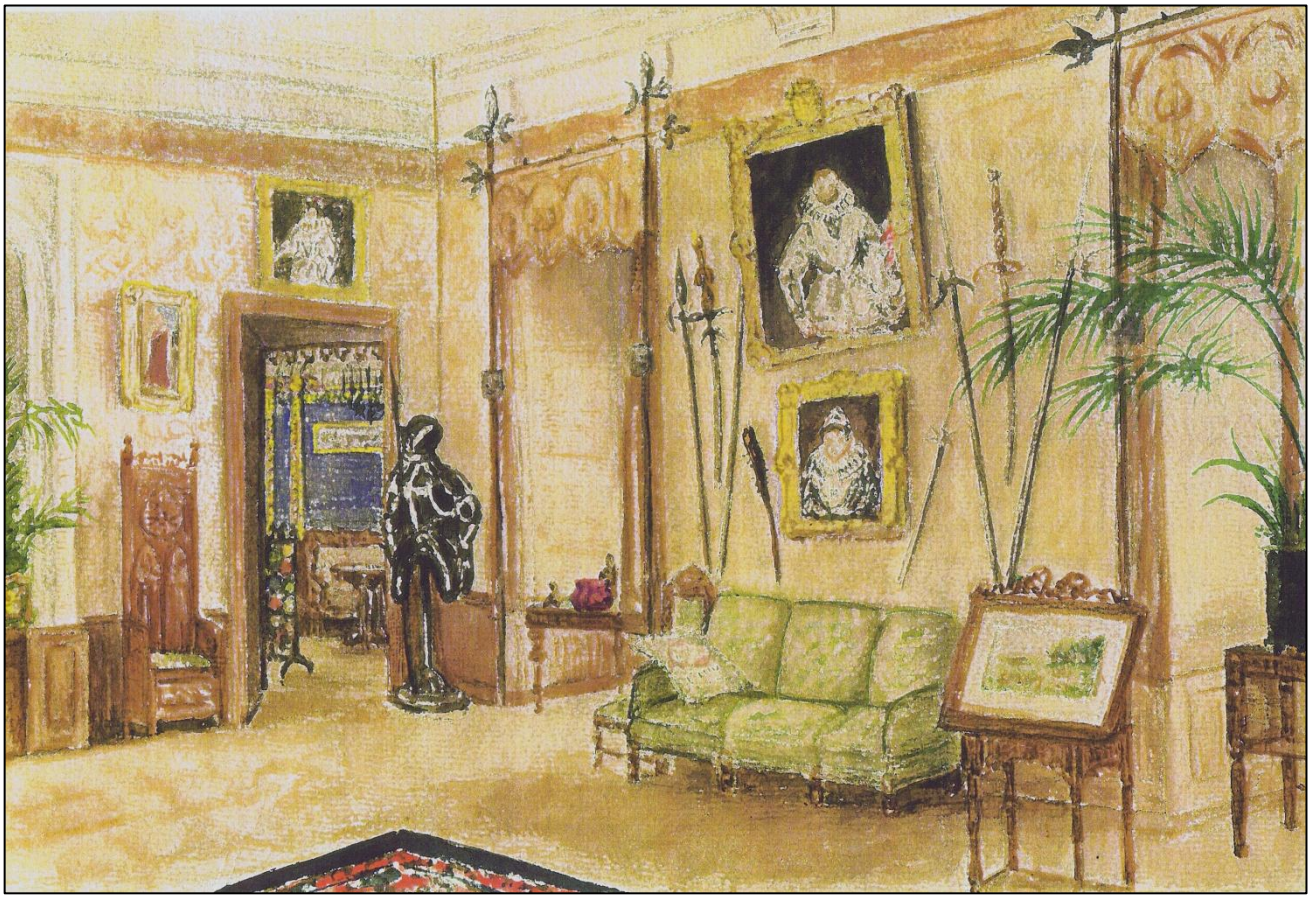
Charlotte con una dama de honor en un paseo en coche por la finca de Bouchout – col. Archivo del Palacio Real.

Durante cuarenta y ocho años vive, a menudo lúcida, a veces delirante, en una finca de más de 80 hectáreas.

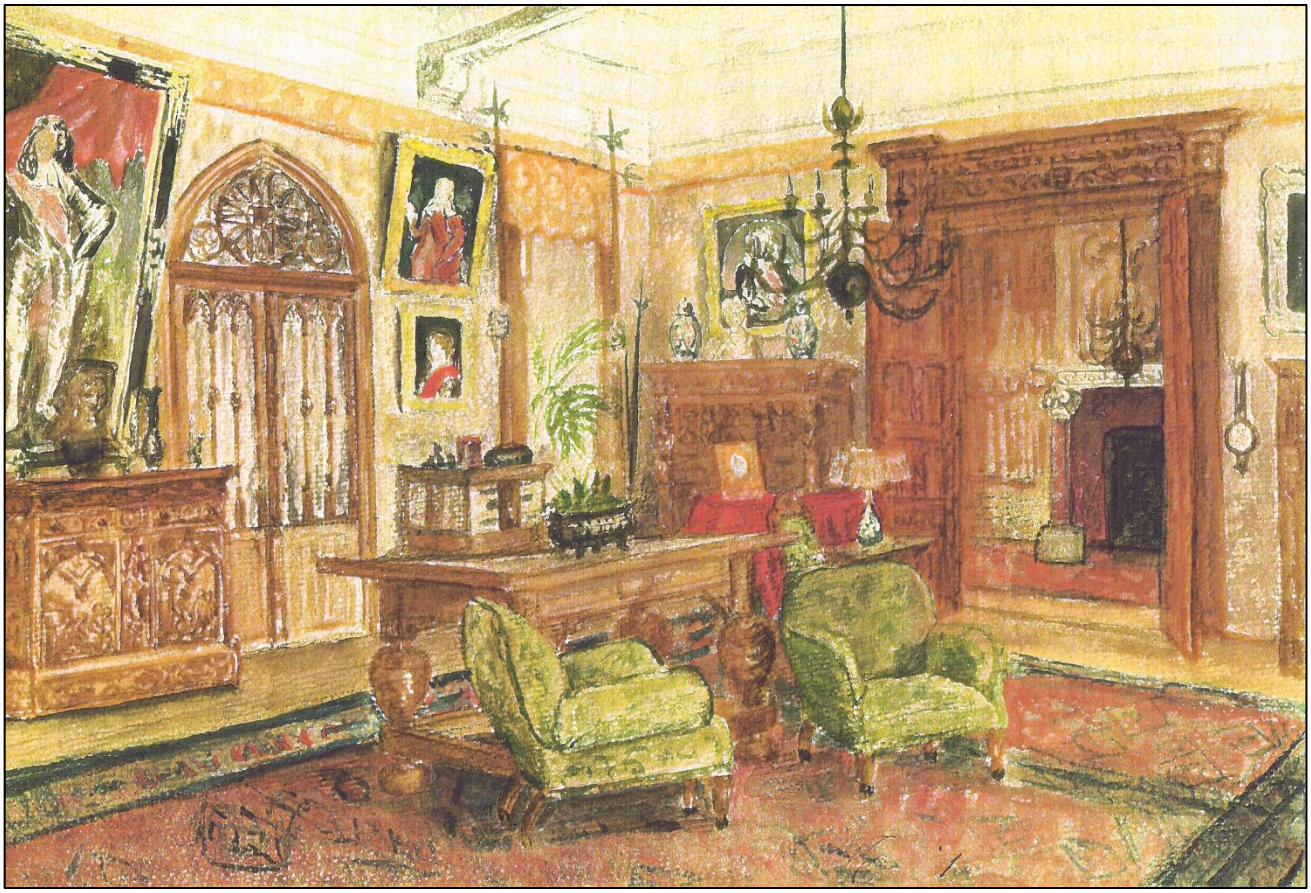
Su mente está en Laeken, en México, en alguna realidad innombrable.
A veces es mujer, a veces hombre, a veces apenas está presente y a veces es claramente la emperatriz y exige lo máximo de su personal.
Es imprevisible, caprichosa, rara vez está satisfecha y no duda en pegar al personal.

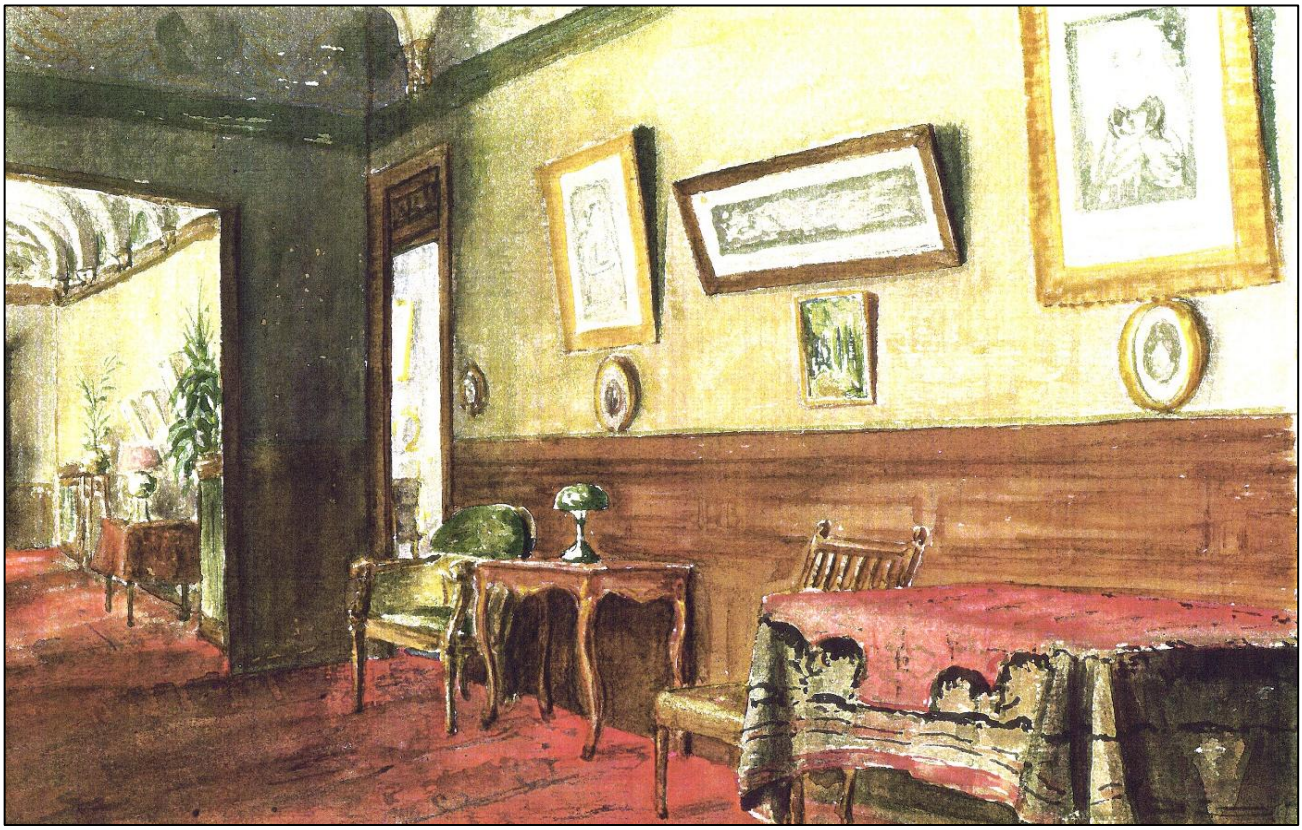
Las personas a su alrededor cambian: luchan en la guerra, se suicidan o mueren en accidentes.

[50] Cita de Fouvez, p. 202.

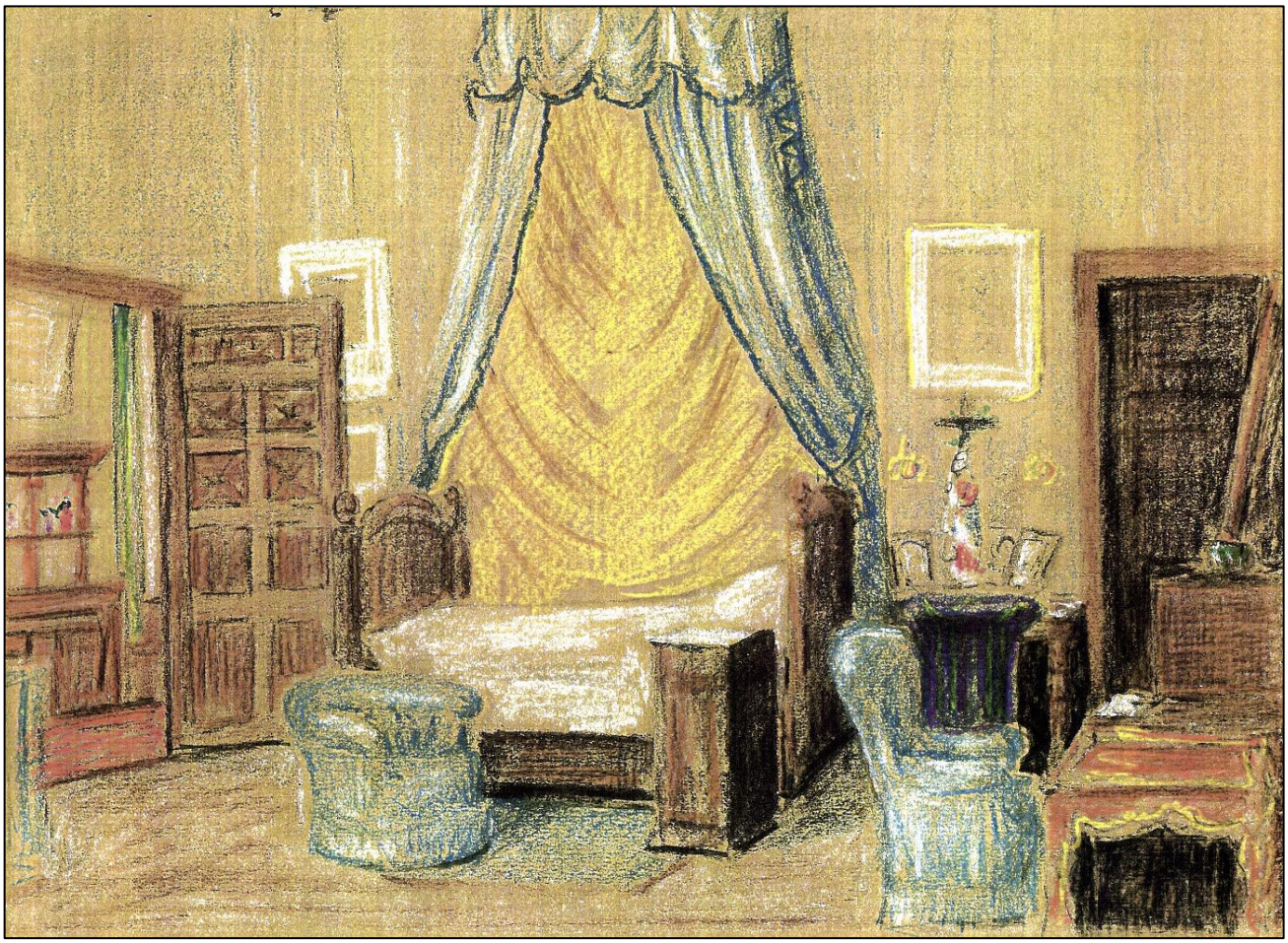


Arriba y abajo: *castillo de Bouchout, planta baja, sala de armas – C. De Brandner, 1920 – col. Archivo del Palacio Real.*





Castillo de Bouchout, primer piso, galería – C. De Brandner, 1918 – col. Archivo del Palacio Real.



Castillo de Bouchout, primer piso, dormitorio de Charlotte – C. De Brandner, 1925 – col. Archivo del Palacio Real.



A la izquierda:
Castillo de Bouchout, planta baja, salón azul – C. De Brandner – col. Archivo del Palacio Real.

Abajo:
Castillo de Bouchout, primer piso, gran salón – C. De Brandner – col. Archivo del Palacio Real.



Pasa la Primera Guerra Mundial. En la verja cuelga un cartel: *«Este castillo está habitado por Su Majestad la Emperatriz de México, cuñada de nuestro ilustre aliado el Emperador Francisco José de Austria.»*


VERBOT

Park, Gärten, Hofräume p.p. des Königlichen Schlosses

BOUCHOUT

dürfen von Offizieren und Mannschaften ohne direkten höheren Befehl UNTER KEINEN UMSTÄNDEN betreten werden.

Brüssel, 3. Dez. 1914.

Der Kaiserliche Kreischef.
von LEIPZIG,
Oberst.

Col. Archivo del Palacio Real.

También los reyes vienen y van.
La caída del imperio mexicano no es más que el preludio del fin de los demás grandes imperios.
Napoleón declara la guerra a Prusia; la derrota de Sedán en 1870 supone también el fin de su reinado.
Con la Primera Guerra Mundial caen también las otras cuatro dinastías imperiales: los otomanos en Turquía, los Románov en Rusia, los Hohenzollern en Alemania y los Habsburgo en Austria. Francisco José no llega a ver la caída: muere en 1916.
Tampoco los soberanos belgas sobreviven a Charlotte: el rey Alberto y la reina Isabel toman el relevo tras la muerte de María Enriqueta en 1902 y de Leopoldo II en 1909. Los herederos se encuentran con una maraña financiera inextricable.

El 17 de enero de 1927 muere Charlotte, a los 87 años.
La finca cae en el abandono. Años después, en 1938, la familia real vende la finca al Estado belga, que instala allí el Jardín Botánico Nacional.
El castillo de Meise arde durante la Segunda Guerra Mundial; solo se salva el invernadero de naranjos.
El castillo de Bouchout queda abandonado a su suerte. Solo en 1972 se realizan algunas obras de restauración.
Charlotte no ha sido olvidada. Historiadores y novelistas describen su vida dramática, que tanto estimula la imaginación.

Conclusión: con un principado en la cabeza

Charlotte es la princesa ideal.

Ya de niña, por la muerte de su madre y la falta de afecto, Charlotte vive mucho en su cabeza. Crea su propio universo de manera racional. En la educación que recibe de su padre, sus institutrices y su consejero «espiritual» le inculcan un mundo en el que carga con una responsabilidad terriblemente pesada. Ha sido elegida y coronada por Dios para guiar al pueblo a través de las tinieblas. Es responsable del bienestar de todos sus súbditos. Es responsable del buen funcionamiento y de la organización de su imperio.

Y con todo ello no debe olvidar que solo está ahí para apoyar a su marido, el soberano.
Sumisa, debe presentarse en los momentos fijados por Dios y por el soberano. Altiva, debe irradiar su estatus y su posición. Charlotte destaca en todas estas cualidades.
Sabe gobernar, sabe recibir invitados, habla francés, inglés, alemán, italiano y español. Charlotte entiende de asuntos de Estado, sabe negociar,... Charlotte es extremadamente honesta y coherente consigo misma.

Lo que a Charlotte le cuesta es ser humana.
En un movimiento mental crea para cada papel regio otra soberana con otro nombre.

Durante el gobierno de Lombardía y Venecia se convierte en Carlotta. Su primera misión fracasa estrepitosamente. Pero no importa: tras un breve descanso (forzoso) le llega una nueva misión.

Se convierte en emperatriz de México, se convierte en Carlota: ahora un nuevo papel con responsabilidades aún mayores. Pero la misión fracasa y ella misma, por su «conducta impía», es una de las principales culpables.

Su mente no se detiene. En los delirios de 1869 se crea un nuevo principado: se convierte en emperador de Francia, se convierte en el propio Napoleón, se convierte en «se», en «él». Adopta distintas identidades; se convierte en la tercera persona.

Charlotte encuentra un príncipe azul.

Maximiliano de Austria parecía un príncipe azul.
De un linaje poderoso, educado para reinar en la corte más importante de Europa, con una cultura y una etiqueta refinadas.

Max es sabio, tiene ideas, parece escuchar, no es físicamente feo, ni demasiado joven ni demasiado viejo.

Max parece un emperador, pero Max no es un emperador.
Es inconstante e indeciso, no sabe llevar a cabo sus ideas, huye de la responsabilidad, deja que Charlotte se presente sola en cada recepción, escucha sistemáticamente a las personas equivocadas, es sensible a la adulación, carece de diplomacia, tiene debilidad por las mujeres y la bebida,...
Aun así, Charlotte siempre lo defenderá. El matrimonio es para siempre; la mujer sigue al hombre, la emperatriz al emperador.
Y cuando el emperador es acribillado a balazos, el sueño permanece. Y el sueño se aleja cada vez más de la realidad.

Quien nace para gobernar necesita un imperio.
¿Qué encuentran en su camino?
Los ducados de Lombardía y Venecia esperan la independencia cuando se los regalan a Max. Políticamente se le encarga una tarea imposible. Recibe un imperio ingobernable, él, un hombre que no sabe gobernar.
México es, si cabe, un regalo aún más envenenado. Un imperio desgarrado, que lucha con su pasado colonial y con innumerables guerras civiles.
Max acepta; el eterno segundón ve la ocasión de ser el primero.
Con esta acción, Francia quiere levantar un dique contra Estados Unidos.
El país apenas está explotado, los caminos son intransitables; detrás de cada árbol acecha un peligro armado. Políticamente, conservadores y liberales, monárquicos y republicanos, Iglesia e identidad cultural están diametralmente enfrentados. El afán de independencia es una fuerza indestructible. México es dificilísimo, quizá incluso imposible, de gobernar desde la posición de un emperador intruso.

Charlotte se había imaginado la tarea divina más alcanzable.

Un príncipe heredero.

Quien quiera ser un poco reina tiene que poder dar a luz hijos varones.

Las reinas y las princesas no pueden elegir si están preparadas para ampliar la familia. Deben dar a luz, a ser posible pronto, a ser posible mucho, a ser posible varones, aunque hoy también las hijas pueden subir al trono.
En el pasado, la falta de hijos siempre llevó a un distanciamiento (duradero) entre los soberanos. La hija de Leopoldo II, Estefanía, es contagiada de gonorrea por su marido Rodolfo de Habsburgo. Esta enfermedad venérea es incurable en la época. Nunca más podrá tener hijos. El comentario de su hermana Luisa suena cínico: *«Lo que tiene es grave para el futuro; en su posición está destinada a dar herederos a la corona.»* Más injusto aún es que se culpe de esa esterilidad a Estefanía.
Max reprochaba a Charlotte no tener hijos. Sin sucesor, el imperio es imperfecto.

Charlotte lo tenía todo para ser una gran soberana. Perdió todo lo que tenía. Cada pilar cedió bajo sus pies, y con cada pilar todo aquello en lo que había creído, hasta que no le quedó nada en que apoyarse, nada en que creer. Y con esos pilares se derrumbaron su visión del mundo y la imagen de sí misma. Hasta que hablaba de sí misma como de otra persona.

Los reyes y las reinas nacen en una jaula forjada con barrotes de exigencias y responsabilidades. Quien, por casualidad o por voluntad, elige otra vida corre el peligro de ser encerrado a la fuerza en una prisión.

En 1898 Luisa, la hija desobediente pero desde luego no loca de Leopoldo II, es secuestrada y encerrada en una institución psiquiátrica.
De nuevo son Francisco José y Leopoldo II quienes mueven los hilos.

Por un brevísimo instante Charlotte fue libre. Por un brevísimo instante voló hacia el sol.
Pero, como Ícaro, se quemó las alas. Su castigo fue durísimo.
Materialmente, como hija de rey, podía permitirse todo lo que quería.
Pero dime, ¿se muere con menos dolor en una jaula de oro?



Lápida en la cripta real de Laeken.

Bibliografía

- Blasio José Luis, *Maximilian-Emperor of Mexico*, Yale Univ. Press, New Haven, 1934; original: Maximiliano íntimo, París, 1905.
- Castaneda Carlos, *The Teachings of Don Juan: A Yaqui Way of Knowledge*, Penguin Books, 1970.
- Castaneda Carlos, *A Separate Reality*, Penguin Books, 1973.
- Castaneda Carlos, *Journey to Ixtlan, The Lessons of Don Juan*, Penguin Books, 1974.
- Castaneda Carlos, *Tales of Power*, Penguin Books, 1976.
- Castelot, Maximilien et Charlotte. *La tragédie de l'ambition*, Lib. Acad. Perrin, 1977.
- Coolsaet Rik, *België en zijn buitenlandse politiek*, (1830-1990), Halewijck, Lovaina, 1998.
- Corti Egon, *Maximilian and Charlotte of Mexico*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1929.
- De Bie Mark, *De Coburger, Leopold I, een monoloog als zelfportret*, Lannoo, Tielt, 1990.
- Duchesne Albert, *L'expédition des volontaires belges au Mexique 1864-1867*, Centro de Historia Militar, Museo Real del Ejército y de Historia Militar, Bruselas, 1968.
- Fouvez Charles, *Le Mystère Weygand*, Éd. La Table Ronde, 1967.
- Ganz Edwin, *Het Koninklijk Domein van Bouchout en zijn kastelen*, 1987.
- Grèce Michel de, *L'Impératrice des adieux*, Plon, París, 1998.
- Haslip Joan, *The Crown of Mexico. Maximilian and his Empress Carlota*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971.
- Hochschild Adam, *De geest van koning Leopold II en de plundering van Congo*, Meulenhoff/Kritak, 1998.
- Hyde H. Montgomery, *Mexican Empire, The History of Maximilian and Carlota of Mexico*, The Macmillan Centenary Books, 1946.
- Kerckvoorde Mia, *Louise van Orléans, het vergeten leven van Louise-Marie, eerste koningin van België*, Lannoo, Tielt, 1988.
- Kerckvoorde Mia, *Charlotte, van Laken tot Mexico: biografie van een keizerin*, Lannoo, Tielt, 1991.
- Kerckvoorde Mia, *Marie-Henriette, een vrouw in de schaduw van een reus, Leopold II*, Lannoo, Tielt, 1997.
- Keyes Roger, *Leopold III, een beproefd koning, Deel 1, 1901-'40,* Lannoo, Tielt, 1986.
- Keyes Roger, *Leopold III, complot tegen de koning, Deel 2, 1940-'51*, Lannoo, Tielt, 1986.
- O'Connor Richard, *The Cactus Throne. The Tragedy of Maximilian and Carlotta*, Putnam's Sons, Nueva York, 1971.
- Paléologue Maurice, *Les Entretiens de l'impératrice Eugénie*, Plon, París, 1928.
- Paz Octavio, *Het labyrint der eenzaamheid* (El laberinto de la soledad), De Arbeiderspers, Ámsterdam, 3.ª ed., 1991.
- Reinach Foussemagne, *Charlotte de Belgique, Impératrice du Mexique*, Lib. Plon, París, 1925.
- Van der Smissen, *Général Baron, Souvenirs du Mexique 1864-1867,* Lebègue, Bruselas, 1892.
- Velaers Jan & Van Goethem Herman*, Leopold III, de koning, het land, de oorlog*, Lannoo, Tielt, 1994.
- Viel-Castel, Comte Horace, *Mémoires sur le règne de Napoléon III. 1851-'64*, 3 vols., París, 1883.
- Vogel H. Ph., *Geschiedenis van Latijns-Amerika*, Aula, Het Spectrum, Utrecht, 4.ª ed., 1992.
- Weygand J., *Weygand mon Père*, París, 1970.
- Witte Els & Craeybeeck Jan, *Politieke geschiedenis van België sinds 1830, spanningen in een burgerlijke democratie*, Standaard Wetenschappelijke Uitgeverij, Amberes, 4.ª ed., 1985.
- Wouters Liliane, *Charlotte ou la nuit mexicaine*, Les Éperonniers, Bruselas, 1989.
- Ypersele Laurence van, *Impératrice dans la nuit, correspondance inédite de Charlotte de Belgique (février-juin 1869*), Quorum, Ottignies, 1995.
- Ypersele Laurence van, *Douloureux voyage dans l'imaginaire*, en Le Discours Psychanalytique, Revue de l'Association Freudienne, octubre de 1991.